Y LATINA

REVISTA DIGITAL
agosto 2021

EVA
relato ganador del
I Premio AEN de narrativa

por Sergio Linares

Entrevista a
ANDREA REYES
por Maica Rivera

A LA SOMBRA DEL CIPRÉS
ganador del
I Premio AEN de poesía
por Dory Lansorena

SENTIMIENTO ARREBOLADO
por Dory Lansorena

© Revista Y Latina

ISSN: 2387-0397

Revista digital. Agosto 2021

Equipo editorial:
• Covi Sánchez
• Carmen Sanfeliz
• María Pilar Ferreras
• José Luis Díaz

Diseño y maquetación
Manuel Miranda - https://manuelmirandaj.es

Colaboran en este número:
• Bartolomé Zuzama i Bisquerra
• Daniel A. Díaz
• Dory Lansorena
• Eduardo L. Díaz Expósito
• Francisco Félix Caballero
• José Antonio Ruiz
• Lía González
• Miguel Ángel Oliver
• María Jesús Mena
• María Luz Pérez
• Maica Rivera
• Paty Liñan
• Sergio Linares Grau

Si quieres colaborar en Y Latina

Envía tu texto a escritoresaen@gmail.com

Si quieres contactar con nosotros, estamos en:
• Twitter: @aenoveles
• Instagram: https://www.instagram.com/aenoveles/
• Facebook: https://www.facebook.com/aen.asociacionescritoresnoveles/
• Web: www.aenoveles.es

© Todos los textos e imágenes publicados en este número son propiedad de sus respectivos autores. Queda totalmente prohibido la reproducción total o parcial de los contenidos de esta publicación en cualquier medio sin el consentimiento expreso de los mismos.
Así mismo, esta publicación no se hace responsable de las opiniones o comentarios expresados por los autores en sus obras.

Sumario

EDITORIAL 5

ENTREVISTAS 6

Entrevista a Andrea Reyes 6

Entrevista a Rober H. L. Cagiao 10

NOVEDADES LITERARIAS 13

A Coruña 13

Amapolas en Invierno 13

Camino entre sueños 14

El planeta que inventemos 14

Dónde estás, mundo bello 15

Os vigila 15

Por qué llora la maestra 16

Diferente 16

CRÓNICA 17

Es imposible no comunicar 17

RELATOS 20

Eva 20

Es por tu bien 25

Por si volaba 26

Volar es vivir 28

JUEGOS 30

POESÍA 32

El jardín 32

Pájaro 33

Ruinas 33

Truco o trato 34

Las cosas fáciles 35

Besarte 36

Sentimiento arrebolado 37

A la sombra del ciprés 38

El don de vivir 39

Celos tiene la noche del claro día 40

El mar o el olvido 41

Todas las vertientes de nuestra realidad 42

RESEÑAS 43

Animal 43

El cisne del Avón 44

La isla de las musas 45

Gengis-Kan 46

Moby-Dick en Tazones 48

INFANTIL 51

Colegui y Pincho 51

EDITORIAL

Nos gustaría que te adentraras en esta revista como si fuera un menú literario:

En los entremeses encontrarás dos entrevistas geniales: una a Andrea Reyes, ilustradora del cartel de la Feria del Libro de Madrid 2021, en su 80º aniversario; y otra al autor Rober H. L. Cagiao, el cual aúna en sus novelas lo policiaco con las leyendas gallegas.

Como primeros platos te puedes adentrar en la lectura de «Es imposible no comunicar», una interesante crónica de la autora María J. Mena. A continuación, descubrirás los relatos de Sergio Linares, ganador del Premio AEN de Narrativa 2021, María Luz Pérez, Lía González y Bartolomé Zuzama.

De segundo, las emociones tomarán el protagonismo con los poemas de Dory Lansorena, ganadora del Premio AEN de Poesía 2021; Eduardo L. Díaz, Paty Liñan, Francisco Félix y José Antonio Díaz.

Para terminar, primero el helado suave y fresquito con las novedades literarias y los juegos de palabras.

Y como postre… viene el momento de los peques con la lectura del cuento infantil, Colegui y Pincho.

¡Feliz verano y felices lecturas!

ENTREVISTAS

Entrevista a Andrea Reyes

Maica Rivera

Andrea Reyes llama a un reencuentro «mágico» en la Feria del Libro de Madrid

Maica Rivera. —Háblenos de su trayectoria. Cómo llega a ser la ilustradora del cartel del 80 aniversario de la Feria del Libro de Madrid.

Andrea Reyes. —Dibujar ha sido algo que he hecho de forma innata desde la niñez, pero mi primer proyecto como ilustradora fue el Trabajo de Fin de Grado (estudié la carrera de Humanidades). Convertí las crónicas de guerra de Valle-Inclán en una novela gráfica o cómic, y se publicó como libro en 2017. A día de hoy, lo veo como una «declaración de intenciones» inintencionada, porque desde entonces, animada por el buen resultado del mismo, y por el sueño de ilustrar libros, fui entrando poco a poco en contacto con editoriales y revistas para intentar cumplirlo. Y ahora, el mayor sueño de todos se ha convertido en realidad.

Maica Rivera. —¿En qué se inspiró para diseñarlo? ¿Cómo fue el proceso creativo?

Andrea Reyes. —En el asombro y la sensibilidad. Son los valores que más admiro en las personas, junto con la bondad. He buscado en mí lo más preciado que he aprendido y otros me han transmitido, para expresarlo y darlo a la Feria. El proceso creativo fue muy emocionante, y toda una responsabilidad. Teniendo en cuenta unas ideas clave como hacer un homenaje por el 80 aniversario, reflejar el mágico reencuentro con los libros, los editores y lectores, realicé varios bocetos hasta que di con la escena final, que hice en acuarela.

Maica Rivera. —¿Qué mensajes y/o sensaciones quiso transmitir con el cartel?

Andrea Reyes. —La felicidad por el regreso a la Feria, el intimismo que se crea al tener un libro entre las manos, la transmisión del placer de la lectura de padres a hijos, el despertar de los niños a la literatura y sus muchos valores…

Maica Rivera. —¿Cuántas historias esconde el cartel?

Andrea Reyes. —¡Muchas! Siempre me han gustado los detalles, tanto en la «vida real» como en mi trabajo artístico, y creo que descubrirlos, en una pintura, en una película… siempre enriquece la contemplación de las mismas. La mujer y la niña, por ejemplo, son en realidad la misma persona, en distintas etapas de su vida. De adulta regresa a la Feria del Libro, que tanto le aportó en su infancia, para descubrírsela a su hijo. El pájaro es un símbolo de la curiosidad, y es quien les

Andrea Reyes (Madrid, 1993). Pequeña humanista, dibujante y naturalista. Estudió Humanidades, y después hizo un máster en Periodismo Cultural. Ha colaborado como correctora, redactora, editora e ilustradora en varios medios culturales (revistas *LEER* o *Détour*).

Ha realizado ilustraciones, tanto interiores como de portada, para libros de Ediciones Encuentro, Ediciones Hiperión, Editorial Periférica o la Feria del Libro de Madrid, formado parte de campañas como *Libros a la Calle* y expuesto su trabajo en la Casa de América o la librería Polifemo, en Madrid, o el Centro Cultural Krasno Selo, en Sofia (Bulgaria).

entrega el lapicero que lleva en sus patas, para que, a través de la lectura, puedan, quizá, escribir sus propias historias, y su futuro.

Por otro lado, en un proyecto tan especial no podía sino compartir también pequeñas huellas de lugares, sensaciones o personas que han sido muy importantes para mí. Así, por ejemplo, la imagen de la mujer es una copia de una fotografía antigua de mi madre.

Maica Rivera. —¿Qué recuerdo guarda de la presentación del cartel el pasado mes de junio en Madrid?

Andrea Reyes. —Muchísima ilusión por compartirlo, expectación por conocer la reacción de las personas, agradecimiento a Manuel Gil, a Maica Rivera y Manuel San Millán... Y una sensación muy particular y emocionante que se asemeja a la que experimentan los escritores una vez se publica su libro: tras haberle dedicado tanto tiempo y esmero, y haberme volcado personalmente tanto en él, ahora inicia una nueva etapa, su propio camino.

Maica Rivera. —¿Qué significa este hito del cartel en su carrera profesional?

Andrea Reyes. —La Feria del Libro de Madrid es, sin duda, el evento cultural más grande y más querido de España, y posee, además, una proyección internacional admirable. Es un regalo inmenso, por el honor que supone en sí y por el salto de visibilidad que puede tener lo que hago a partir de ahora.

Maica Rivera. —¿Y cómo lo vive en el ámbito personal?

Andrea Reyes. —Como algo que, a veces, aún no puedo creer. Toda la vida, desde mis primeros paseos infantiles entre las casetas, he fantaseado con ilustrar el cartel de la Feria algún día, y que, de repente, se haya hecho realidad, y en un momento tan bonito, es difícil, o quizá insuficiente, de expresar con palabras. Gran parte de mi obra, además, tiene como temática el mundo de los libros, y esto ha sido otorgarle un broche precioso y valiosísimo a una vida entregada a las letras y al arte. Me siento muy, muy afortunada.

La ilustradora madrileña firma el cartel del 80º aniversario, que nace con vocación de culto. Su dibujo, realizado en acuarela, rinde un entrañable homenaje a la Historia de la Feria y su gran valor intergeneracional. Mediante un sugerente simbolismo y estética *vintage*, apela a un pasado de tradición, un presente de acción y un futuro de esperanza.

Maica Rivera. —¿Qué expectativas tiene de cara a la Feria del Libro 2021?

Andrea Reyes. —Vivirla con más entusiasmo y amor que nunca. Compartiré ese momento tan dulce con amigos editores y libreros que estarán allí y, por supuesto, ¡trataré de hacer nuevos, para continuar ilustrando libros! Creo, además, que toda la sociedad lectora está deseando volver a la Feria y que va a haber una sensación general de alegría, de excitación y de apoyo al sector.

Maica Rivera. —El lema este año es #laferiadelreencuentro, ¿qué emociones le despierta con la vista en el próximo 10 de septiembre?

Andrea Reyes. —Muchísimas ganas. Hemos pasado demasiado tiempo tras las pantallas, y poder disfrutar de nuevo la cultura, y la vida, en persona, en directo, palpándola, conmueve.

Maica Rivera. —¿Qué libros piensa comprar este año en la Feria del Libro?

Andrea Reyes. —Aguardo con impaciencia el momento de saber quiénes firmarán, me parece una de las grandes oportunidades que ofrece la Feria. Pero algunos libros que tengo pendientes son *Cartas del verano de 1926*, de Tsietáieva, Pasternak y Rilke, *Diario de un poeta* de Philipp Mainländer o el *Bello verano* de Cesare Pavese.

Maica Rivera. —Déjenos un deseo para este 80 aniversario

Andrea Reyes. —Que aprovechemos este triste y largo paréntesis para volver a ser niños, viviendo la Feria con su ilusión desbordante y mágica. Y que esa actitud inquieta, curiosa, despierta, no se vuelva a marchar de nosotros.

Maica Rivera. Licenciada en Periodismo por la facultad de Ciencias de la Información de la UCM.

Cuenta con una especialización en Guiones Históricos Audiovisuales por la UCM y es autora del libro de investigación *"Todos a una. Homenaje al personal sanitario del 11-M".* Actualmente trabaja como crítica literaria en el semanario *Alfa y Omega*, como articulista en la revista *Texturas*, y colaboradora en Radio Nacional. También es directora de *Literocio* y directora de comunicación de la Feria del Libro de Madrid.

RECALDE Y ASOCIADOS
bufete | de | abogados
Uría, 76 - 2º Dcha. • 33003 OVIEDO
985 221 278 • 985 203 205

Entrevista a Rober H. L. Cagiao

Miguel Ángel Oliver

Dicen que antes de morir, para tener una vida plena, se ha de plantar un árbol, tener un hijo, volar en globo y escribir un libro. Nuestro escritor invitado para la entrevista de hoy, en poco más de un año ha escrito para varias vidas plenas y, puedo asegurar, que lo ha escrito sin dejar de lado la calidad.

Las obras de Rober Cagiao mezclan las leyendas gallegas con historias policiacas que bien podían haber surgido de la pluma de Carmen Mola, pintándolo todo de paisajes verdes y con el Cantábrico de fondo para que la belleza y la magia den forma a sus obras.

Conozcamos un poco más al autor y a su obra…

Miguel A. Oliver. —Has escrito varios libros, tienes un niño precioso… ¿qué te falta para tener esa vida plena?

Rober H. L. Cagiao. —No me gusta pedir, soy feliz con lo que tengo, y todo lo que venga será genial. Lo importante de la vida, al final, es ser feliz con lo que tienes.

Oliver. —El sueño de todo escritor es que pique a tu puerta una gran editorial, sin embargo, tú quisiste publicar antes de que esto ocurriera y te decantaste por la autoedición. Gracias a ello pudimos conocerte y conocer tu saga de *El guardián de las flores* que no solo está teniendo muy buenas críticas, si no que te ha servido para ganar un premio literario. ¿Qué se siente cuando te dan un reconocimiento así?

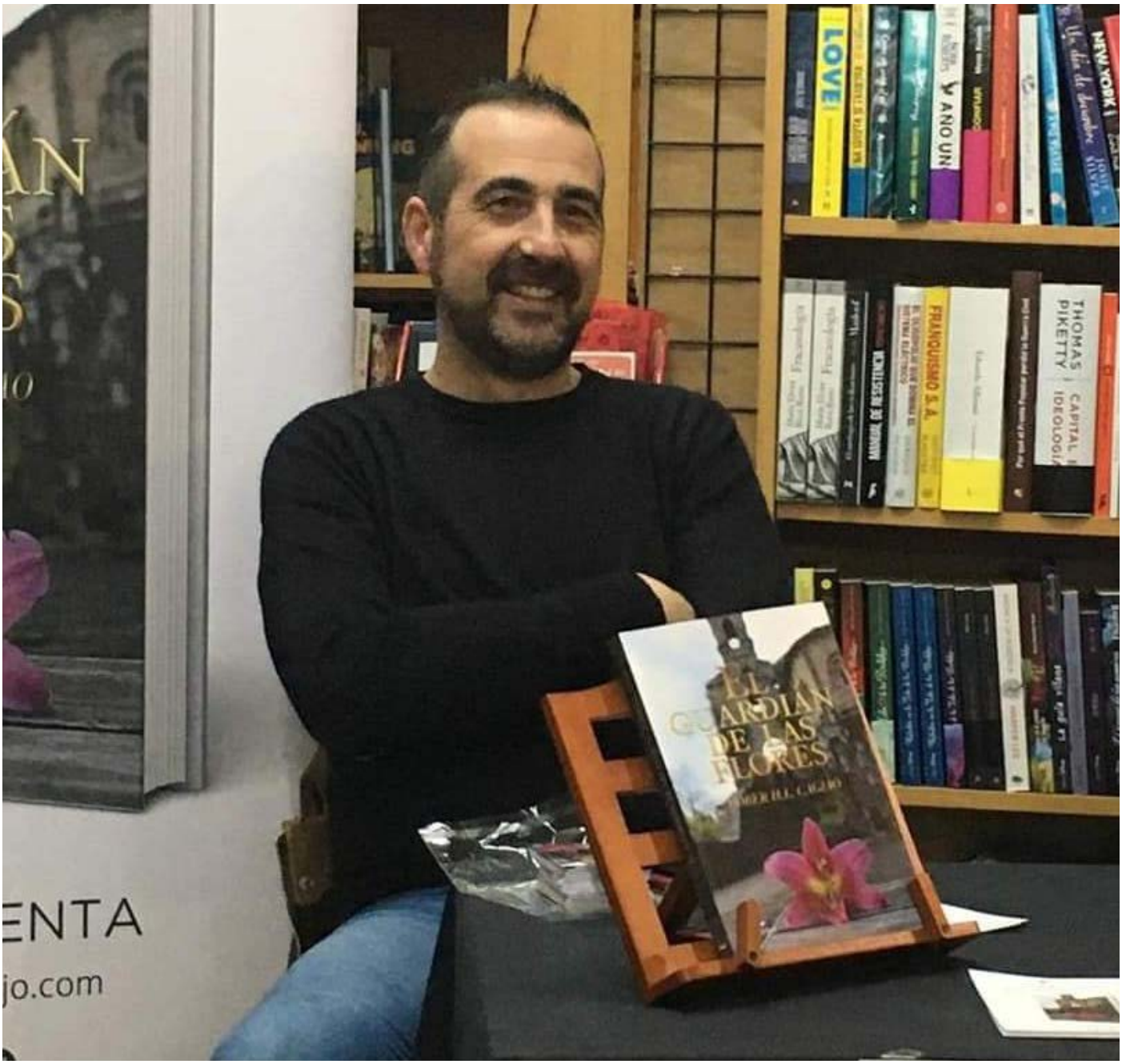
Cagiao. —En las nubes. Es algo muy bonito sobre todo por la gente que tienes alrededor, por ver la felicidad en la cara de tus familiares y amigos. Es cierto que el camino de la autoedición no es nada fácil y algo como esto siempre ayuda, pero sabiendo en todo momento quién eres. Un premio no te cambia, solo tiene que darte ganas de seguir mejorando y superarte.

Oliver. —Se suele entender que escribir para vivir es que esa es tu manera de ganarte el pan, para mi va más allá. Que escribir se ha vuelto tan importante para ti como comer o dormir. ¿Rober Cagiao escribe para vivir o vive para escribir?

Cagiao. —Pues una mezcla de ambas. No entendería la vida sin hacerlo. Me levanto cada mañana con el objetivo de seguir avanzando en este camino, pero también es mi medio de vida. Supongo que pocas cosas más bonitas que poder sobrevivir de la escritura, aunque sea a duras penas como la mayoría de los compañeros.

Miguel Ángel Oliver Suárez. Guardia civil de profesión y ex militar, participó en una misión en Kosovo y nutre sus textos de los conocimientos que ha obtenido por su labor profesional tras haber vivido en Madrid, Barcelona, Bilbao, Navarra y finalmente en su Asturias natal.

Amante de las letras, de autores como Gabriel García Márquez, Carlos Ruíz Zafón, y de novela negra y terror como Stephen King.



Rober H. L. Cagiao (Bañobre, 1976). Diplomado en Ciencias de la Educación. En su juventud encaminó su vida artística a la música, grabando dos discos con Trashnos. Tras dejar (solo de hecho) el difícil mundo del rock, la vida le engulle.

El destino y una serie de variopintos acontecimientos hacen que en junio de 2019 vuelva a escribir.

El Guardián de las flores es su primera vez.

Oliver. —¿En qué te inspiras para escribir?

Cagiao. —En muchas cosas, personas, vivencias, leyendas, pero también en la imaginación que es lo más importante a la hora de crear historias.

Oliver. —En tus libros nos cuentas algunas leyendas gallegas, ¿son historias que has ido conociendo a lo largo de tu vida o son fruto de una larga investigación?

Cagiao. —Hay de todo, algunas ya las conocía. Cuando vives en el rural, en Galicia, está a la orden del día, vives con ellas, pero además está la labor de investigación, de seguir conociendo algunas nuevas y crear nuevas historias, y que la gente más allá de las fronteras gallegas las conozca.

Oliver. —Paola, Costoya y un gran elenco de personajes cobran vida en tus novelas, ¿son 100% invención o están basados en alguien?

Cagiao. —Son cien por cien invenciones, aunque cada uno de ellos tenga cosas de personas a las que quiero y admiro. Solo hay un par de personajes secundarios en los nuevos libros que sí que están basados en personas reales.

Oliver. —Cuéntanos tu método, como construyes tus historias, tus personajes, cuando y donde escribes y, confiésate con nosotros, ¿eres escritor de mapa o de brújula?

Cagiao. —Soy escritor Faro, como un día me dijo un buen amigo. Se puede decir que voy por los caminos y me guío por la luz, sé que tengo que llegar a un sitio, pero el cómo sale solo. Así van surgiendo las historias y también los personajes.

De un tiempo a esta parte escribo en un lugar maravilloso. En Bañobre, a menos de un kilómetro del mar, en el medio de la naturaleza, un lugar inspirador.

Oliver. —Hay una pregunta que ha de hacerse a todo escritor, no puedo obviarla, lo siento. ¿Qué autores y que obras te empujaron a escribir? ¿Cuáles son indispensables para ti y que todo el mundo debería leer?

Cagiao. —Siempre digo que Juan Marsé y *Últimas tardes con Teresa* fue mi escritor de cabecera, pero también García Márquez con *Cien años de Soledad.* Sin duda son indispensables.

Oliver. —¿Recuerdas cuál fue el primer libro que leíste y qué despertó en ti?

Cagiao. —Fue *Momo*, de Michael Ende, en el año 85, con ocho años. Me marcó completamente, y a partir de ahí leí como un animal.

Oliver. —Hay una película en la que nadie ha oído hablar de los Beatles, salvo un cantante. Este toca su música, canta sus letras, y todos creen que son suyas. Si te pudiese ocurrir a ti algo así, ¿qué personaje te gustaría que hubiese nacido de tu imaginación?

Cagiao. —No soy mucho de personalizar, pero hay personajes maravillosos de ficción en las novelas españolas, tanto de misterio y novela negra como en las más contemporáneas. No sabría quedarme con ninguno en particular, porque cada uno tiene sus matices. Solo le diría a la gente que lea mucho, tanto escritores de editorial como auto publicados, y estoy seguro de que se llevarán muchas sorpresas.

Oliver. —Para finalizar, te dejo que elijas entre personas reales y ficticias para contestar la siguiente pregunta. ¿Con quién te gustaría tomar un café, con quien tendrías una conversación profunda, y quien sería tu enemigo irreconciliable?

Cagiao. —No tengo enemigos conocidos, así que realmente me encanta hablar y tener esas conversaciones profundas; ahora lo hago cada semana en mi canal con escritores, pero también me gusta hacerlo en la vida real, conocer gente, disfrutar de lo mucho que se puede aprender de otras personas.

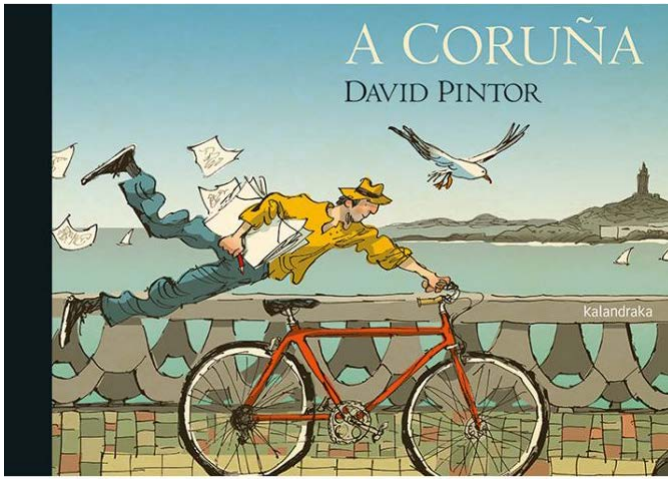
Muchas gracias por tu tiempo, Rober, ha sido un placer.

NOVEDADES LITERARIAS

A Coruña

David Pintor

Un cuaderno de viaje con vistas a los rincones más emblemáticos y curiosos de la *ciudad de cristal.* Un paseo muy personal, con una mirada imaginativa y sorprendente.



Páginas: 64

Dimensiones: 24,5 x 16,5 cm (álbum ilustrado)

Editorial Kalandraka

Amapolas en Invierno

Paula Redondo Molano

VII Premio Internacional de Narrativa «Novelas Ejemplares»

Julieta acaba de entrar en la cocina y rompe las cintas de embalaje de las cajas de mudanza que están a su alrededor. Luego arroja por la habitación todo lo que hay dentro y, sin decir nada, se marcha. Algo se ha roto. Él tampoco dice nada. Recoge, se monta en el coche y se va.

Amapolas en invierno es la historia de una pareja en cinco momentos distintos de su relación. A través de los protagonistas se muestran los distintos conflictos que existen en las relaciones actuales, la enfermedad, el dolor de la muerte y el amor.

Son cinco historias que reflejan el mundo contemporáneo, su sociedad y una generación de jóvenes que nunca llegan a encontrar su lugar.

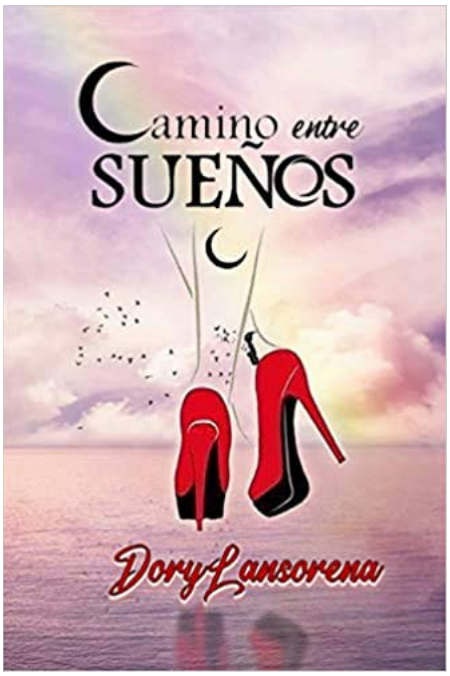
88 páginas

Editorial Verbum

PVP: 15,90 €

Camino entre sueños

Dory Lansorena



CAMINO ENTRE SUEÑOS es un libro de poemas donde los paisajes de sus páginas transpiran sensibilidad, desgarro, olvido, sueños, realidad…

Todos esos sentimientos se refugian en el corazón e inundan cada página logrando hacer que el lector sienta las emociones porque, quien plasma en un papel palabras que reflejan pasiones y pesares, anhelos o esperanzas, sabe que son gritos que surgen indomables de la sima más profunda que habita en las entrañas.

La poesía no es solo un canto a la belleza, también es sangre enferma o puñales en el alma.

Al leer este poemario podrás sentir con la misma intensidad la pasión de un agitado corazón o el grito desgarrador de un alma silenciada.

Tinta de escritores

Poesía

133 páginas

El planeta que inventemos

Lucía Gil

Julia tiene 26 años y está cansada de vivir una vida que no la pertenece. Lidera una empresa heredada de organización de eventos que se desmorona por momentos. Además, es la encargada de preparar la boda de Daniela, una de sus mejores amigas.

Isabel, su psicóloga, no para de repetirle que le falta autoridad. Sin embargo, todo da un giro el día que decide seguir al pie de la letra uno de los juegos que le propone en la terapia: cambiar de *look* y de nombre para dejar de ser quien es y acercarse a la persona que fue hace unos años.

Esa misma noche, en un Karaoke, conoce a Manu, un atractivo músico con el que pasará la noche, pero al que no le contará toda la verdad sobre su vida.

¿Qué pensará Sergio de este misterioso chico? ¿Y su exnovio Álex? ¿Se celebrará finalmente la boda de Daniela? ¿Será Manu el amor de su vida? ¿Y si el juego se le va de las manos?

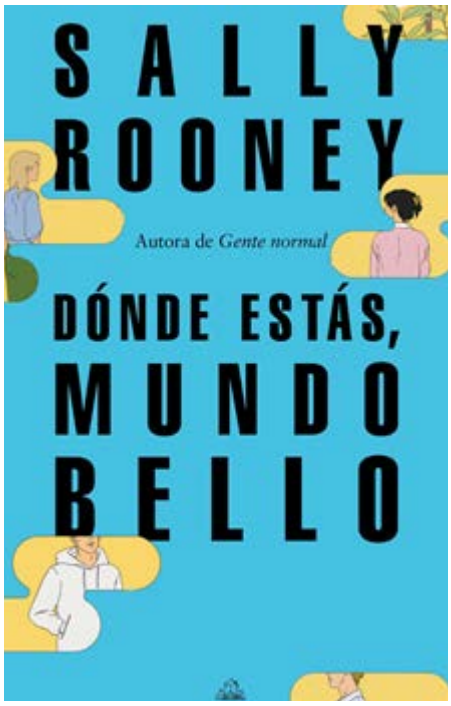
416 páginas

Planeta

2021

Dónde estás, mundo bello

Sally Rooney



Cuenta la historia de Alice y Eileen, dos mejores amigas con trayectorias muy diferentes que se acercan a la treintena. Alice, una novelista, conoce a Felix, que trabaja en un almacén y le pide que viaje a Roma con ella. Eileen, superando una ruptura, vuelve a coquetear con su viejo amigo Simón.

Mientras el verano se acerca, ellas intercambian e-mails sobre su amistad, sexo, arte, literatura y el paso a la vida adulta. Alice, Félix, Eileen y Simón todavía son jóvenes, pero la vida los está poniendo al día. Se desean, se engañan, se juntan, se separan. Se preocupan por su futuro y por el del mundo en el que viven. ¿Están parados en la última habitación iluminada antes de la oscuridad?

¿Encontrarán una manera de creer en un mundo hermoso?

328 páginas

Literatura Random

Os vigila

Amelia de Dios Romero

Novela ganadora del premio Mont Marçal 2021

Olivia regresa a la casa de Caberu, en las montañas asturianas, un año después del accidente que acabó con la vida de Guillermo y del que todavía no se ha recuperado. Desde que llegó, cada noche cree oír su voz advirtiéndola de que salga de allí y huya, porque hay alguien que la vigila para hacerle daño. Ella lo achaca al estrés de volver al lugar en el que ocurrió todo y trata de racionalizar, pero lo cierto es que suceden cosas que cuesta trabajo explicar.

Y a eso hay que añadir el carácter arisco de algunos lugareños, como Camilo, un hombre que vive solo desde que su abuela desapareció y con el que Guillermo compartía pasión por las motos, pero que cada vez que ve a Olivia se comporta de manera más huraña, invitándola prácticamente a que desaparezca.

Los días harán el resto, y poco a poco Olivia seguirá pistas y atará cabos hasta destapar una caja de truenos que la hará saltar por los aires.

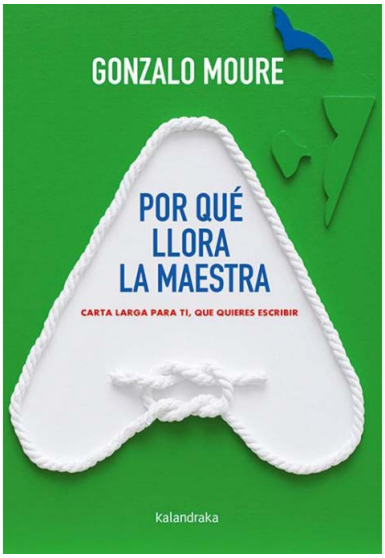
Roca Editorial

320 páginas

Sale el 16 de septiembre

Por qué llora la maestra

Gonzalo Moure



Carta larga para ti que quieres escribir

El oficio de las letras, contado a través de la experiencia y la emoción de un prestigioso autor: "escrivivir" no para contar lo sabido, sino para descubrir lo desconocido.

104 páginas

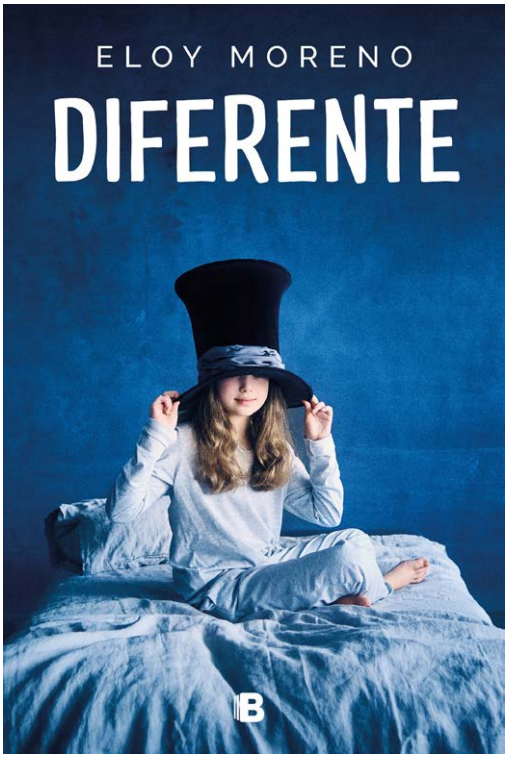
Editorial Kalandraka

Diferente

Eloy Moreno

Para saber más, tendremos que esperar a su puesta a la venta, ya que Eloy siempre ha seguido rigurosamente su regla de no desvelar apenas detalles sobre el contenido de sus historias: **«Para mí una novela es como un regalo, si te dicen lo que hay dentro pierde toda la gracia. Por eso nunca me gusta contar de que van mis libros, por eso prácticamente nunca pongo nada en las contras de mis novelas. Lo bonito de una historia es que te metas en ella sin saber qué te vas a encontrar».**

Diferente estará disponible a partir del 21 de octubre, en formato físico, e-book y en audiolibro.



384 páginas

Ediciones B

CRÓNICA

Es imposible no comunicar

Mª Jesús Mena

He de reconocer que, si puedo elegir, prefiero disfrutar de una película en el cine antes que hacerlo en casa. Quizá sean reminiscencias de la infancia, pero en una sala de proyección me invade la sensación de asistir a algún acontecimiento extraordinario, cosa que no me sucede si lo que tengo delante es la pantalla (grande o pequeña, plana o curva, cóncava o convexa) de un televisor. No puedo evitar percibir el largometraje deslucido, como si hubiera perdido parte de su grandeza y se hubieran difuminado sus detalles y contornos. No obstante, a veces la vida y las obligaciones familiares y laborales no ponen nada fácil eso de ir al cine, pero en esta ocasión, he hecho casi un ejercicio magistral de prestidigitación para poder ver *El padre*, de Florian Zeller, una ficción que por nada del mundo he querido perderme.

Es una tarde fría de principios de enero, durante los últimos días de las Navidades de este año insólito que todos ansiamos sea mejor que el anterior. He quedado con mi acompañante a la entrada del centro comercial donde se encuentran los multicines. Al llegar, veo que él no está, por lo que aprovecho para ir a sacar las entradas. Una vez dentro, enseguida me doy cuenta de que no hay ninguna necesidad de apurarse en el trámite. A pesar de ser una película que se ha estrenado hace unos días, apenas dos o tres personas hacen cola frente a la taquilla. La escena me produce cierta tristeza, que aumenta al entrar minutos después en una sala de proyección donde solo hay doce o trece espectadores diseminados a lo largo del inmenso mar de butacas, siguiendo las pautas marcadas por el protocolo sanitario. Recuerdo en este momento uno de los axiomas sobre la comunicación de Watzlawick: «es imposible no comunicar». Es difícil no percibir el mensaje y el peso de la presencia de la pandemia y del miedo, de las restricciones al observar los asientos vacíos, y no retrotraerse a la situación que atravesamos, aunque hubiera querido hoy haber podido zafarme un poco de ella. La imagen me resulta sobrecogedora, puesto que parece una metáfora de nuestro contexto actual, en el que han quedado espacios vacantes que ya no volverán a ser ocupados.

Obviando lo que percibimos a nuestro alrededor, mi acompañante y yo nos acomodamos en las confortables butacas evitando abordar el tema, y comenzamos a hablar de nuestras pequeñas trivialidades cotidianas ahuyentando de esta manera otros fantasmas. En ese momento, deseo que la película que

he elegido le guste, ya que he sido yo la que ha insistido en verla. Él prefería algo más liviano.

La película es la versión cinematográfica de la obra de teatro homónima del propio director, Florian Zeller, que ha participado, además, en la adaptación del guion. De manufactura anglofrancesa, la impronta de ambos estilos de marcado corte europeo queda patente desde el principio, entremezclándose en una suerte de narración en la que diálogo, escena e imagen se relacionan entre sí sin artificios y juegan un rol fundamental para transmitir lo que quiere comunicarnos el artífice de la obra. Relatada desde la perspectiva de la degeneración cognitiva que sufre un anciano, esa misma degeneración se adueña del contenido, determinando con contundencia el devenir de la historia. La enfermedad y la demencia son, por tanto, las verdaderas protagonistas, simbolizadas en la forma en la que los actores se nutren de ellas, aposentados en una atmósfera opresiva, puesto que apenas hay localizaciones exteriores, salvo alguna secuencia esporádica en forma de visión que el anciano vislumbra desde su ventana. El escenario principal es el lugar en el que este reside y cambia de forma discreta aunque delirante según se avanza en la trama, hasta llegar a un final imprevisible en el que la incoherencia se solidifica, mostrando de manera abrumadora su fragilidad, y enfrentándonos a la nuestra propia, a nuestro leve y tenue acontecer, a la facilidad con la que nuestro pequeño universo puede quebrarse y quedar confundido hasta transformarse en un escenario que apenas podemos controlar.

Cuando aparecen los títulos en la pantalla, eludimos cruzar la mirada salvo el tiempo indispensable para no sentirnos incómodos y, sin apenas hablar, nos levantamos y nos dirigimos a la salida. Una vez en la calle, nos acercamos a un restaurante cercano, tal y como habíamos convenido hace unos días. Sé, mientras vamos hacia allí, que durante la cena no comentaremos la turbadora actuación de un prodigioso Anthony Hopkins que da vida al hombre mayor, al padre, que inunda por completo con su actuación la sala y que, en algunos primeros planos, nos revela con una nitidez asombrosa, observando tan solo sus ojos la verdadera dimensión del miedo, de la tristeza o el desconcierto, pero sobre todo, de la pérdida de la razón; tampoco discutiremos sobre la extraordinaria interpretación de una Olivia Colman que emociona y que encarna a esa hija que va perdiendo a su padre poco a poco, sin poder hacer nada, y que intenta entender

María J. Mena (Madrid) es titulada en Trabajo Social y en Ciencias del Trabajo por la Universidad Complutense de Madrid y experta en mediación y resolución de conflictos y en cooperación internacional.

La experiencia profesional y humana acumulada en esos ámbitos nutre, al menos en parte, su obra poética y narrativa: *Poemas ciegos* (Olé Libros, 2019) y *Relatos monocromáticos* (Olé Libros, 2020), además de la antología La flor en que amaneces. Volumen I (Azalea, 2020), en la que se han incluido algunos de sus versos.

Ha publicado también reseñas, entrevistas y artículos literarios en medios especializados como las revistas *Moon Magazine, Pasar Página* y *Quimera*, así como en el blog *La Piedra de Sísifo*.

y contextualizar de nuevo para él el mundo que le rodea, pretendiendo conseguir en esa labor titánica que vuelva del lugar perdido en el que se encuentra; ni mucho menos lo haremos sobre la fabulosa dramatización que esta despliega en la que aborda el cansancio que provoca el cuidado a otro o la dificultad para tomar decisiones ante una situación en la que priman los sentimientos de apego y afecto o el dolor de las pérdidas lentas y paulatinas; y no mencionaremos la nobleza y el respeto con los que el director plasma el deterioro que sufren las relaciones familiares cuando la inestabilidad se asienta en una vida y lo cambia todo por completo, cuando se difuminan los recuerdos y se confunden los hechos, cuando se olvida a los seres queridos, aunque vuelvan de forma ocasional distorsionados a la memoria.

En lugar de eso, nos limitaremos a decir casi de forma accidental y breve si nos ha gustado o no poco antes de comenzar a cenar, para después continuar con nuestras confidencias, como si la película y la vida ni siquiera hubieran sucedido o no tuvieran la menor importancia.

Y no haremos ninguna de estas cosas, no porque no nos haya parecido una gran producción, sino más bien, porque los dos sabemos que es imposible no comunicar y porque esta noche, junto a nosotros, ha venido también a sentarse papá.

En Madrid, a 26 de julio de 2021. A propósito de *El padre.*

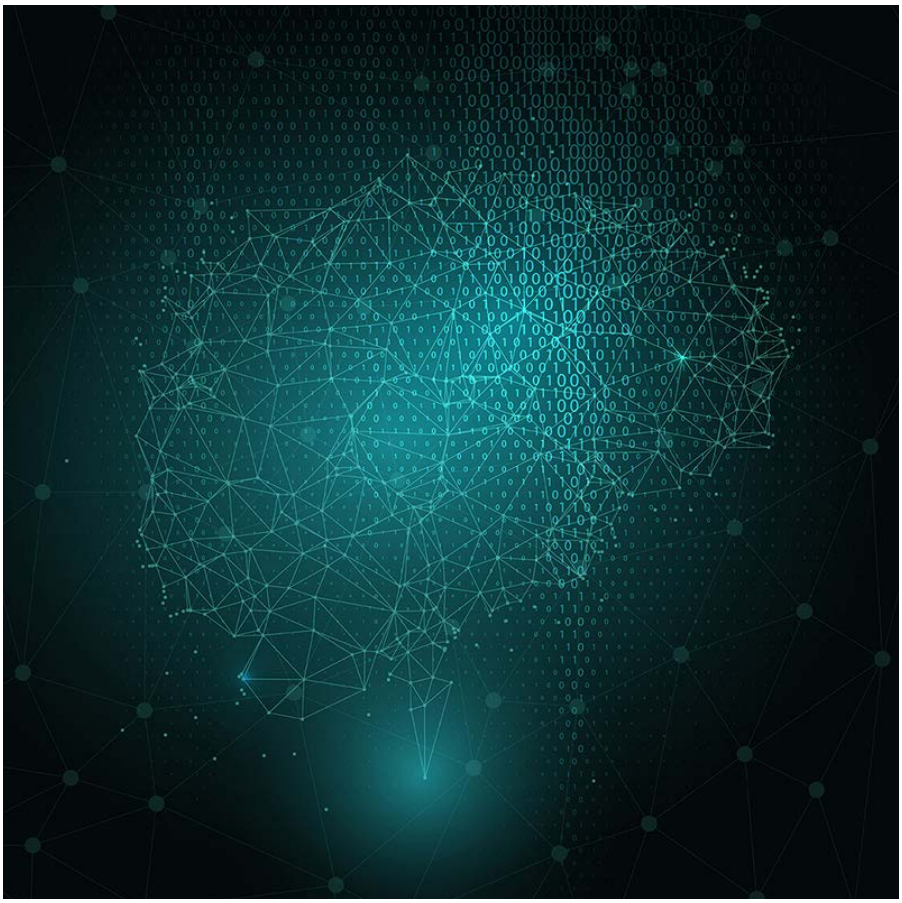
RELATOS

Eva

Sergio Linares

Relato ganador del I Premio AEN de Narrativa 2021

El sol poniente se mantiene firme pero pronto a claudicar cerca de la línea del horizonte. Con su brillo mortecino se cuela en la última planta de la corporación dándole un aire irreal a las vistas, pero aun así si lo pretendiera achicharraría el mundo que se vislumbra más allá del gran ventanal sin ningún esfuerzo. Ese mundo que nos es cada día más extraño.



El Comisionado Número 8 se sienta frente a una pantalla, abre su consola sobre una mesa de caoba para tomar anotaciones y comienza:

—Buenas tardes Eva.

—Buenas tardes.

—¿Estás preparada?

—Sí.

—Perfecto. Necesitamos que te expreses en una asociación de ideas. Empieza por lo primero que te venga a la cabeza y no pares hasta que te lo ordene. ¿Entendido?

Sergio Llinares (Tavernes de la Valldigna, Valencia). Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universitat de València, especializado en el campo de la fiscalidad y poseedor de un Máster en Estrategias y Gestión Medioambiental. Esta sería su versión analítica, pero Sergio cuenta con una faceta más creativa por la cual ejerce como disc—jockey profesional al tiempo que se está adentrando en el mundo de las letras a través de otro arte, el cine. Actualmente se encuentra en pleno proceso de escritura de un ensayo sobre una famosa película de terror y un guion para un largo del mismo género.

Sergio Llinares es «economista de formación, músico de profesión y escritor por vocación».

—Sí. ¿Puede ser una reflexión?

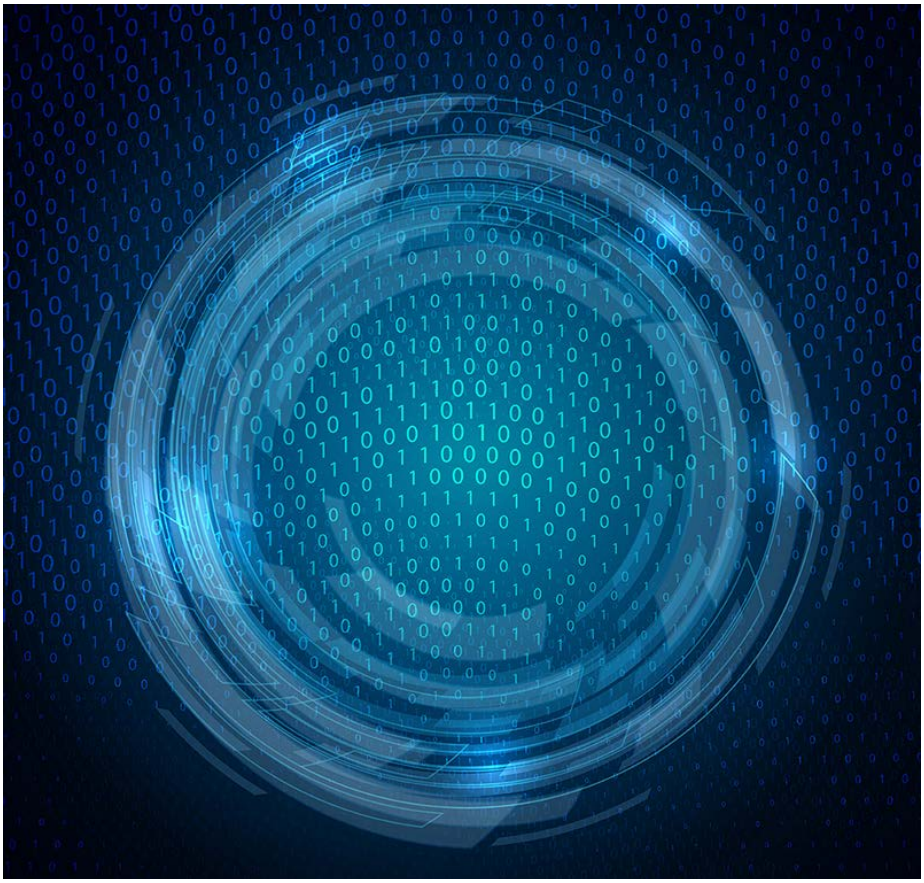
—Sí.

—¿Empiezo ya?

—Sí.

—¿Desde cuándo comenzó todo a torcerse? Desde nunca y desde siempre porque la verdad es que la Humanidad es un clavo torcido. Pero con todo de entre el ruido y la bruma de mi memoria todavía puedo entrever un hilo de luz del que poder tirar suavemente. Y la primera cuenta que sale es la palabra "brisa", viento suave que por el día viene del mar y por la noche de la tierra y que según el Viejo Ojos Azules en su *Summer Wind* "llegó soplando desde el otro lado del mar, se quedó ahí para tocar tu cabello y caminar conmigo, durante el verano cantamos una canción y luego paseamos por esa arena dorada, dos enamorados y el viento del verano". Todo está ahí en esa canción de conceptos simples: verano, mar, arena y viento, palabras que se mueven como un caudal torrentoso en mi interior con la violencia del agua fresca y libre. Cada una de ellas emite destellos desde lo más profundo tanto si las imagino juntas como si lo hago por separado. Si las pronuncio seguidas visualizo a la *verde-amarela* Brasil con el nombre sonoro y meloso de sus playas brotando al son del merimbau: Copacabana, Flamengo, Ipanema y casi sin darme cuenta cuenta escucho repiquetear la samba, la bossa nova, con su saltarina cadencia, tan perfecta para reflejar certeramente la alegría y la saudade que supone vivir, siempre en el límite entre lo que querríamos alcanzar y lo que vamos dejando atrás. Veo a la *garota*, a Jobim con su sedosa voz diciéndonos al mismo tiempo que "basta de añoranza" pero que en realidad sin ella no podemos vivir, sin ella "no hay paz, no hay belleza, es solo eso, tristeza y melancolía". Vislumbro además las siluetas del Corcovado Redentor y del Pan de Azúcar en el perfil dorado de lo que un día fue un río de Enero. Si las pronuncio por separado su capacidad de evocación pura y prístina abruma: mar, ese mar que escrutaba el Capitán Ahab, abismo insondable e inmisericorde como única barrera entre él y una obcecación transfigurada en leviatán que le consumió al igual que una vela de *espermaceti* en una taberna. Podéis llamarme Obsesión, podéis llamarme océano golpeando ad *eternum* sobre el acantilado. Podéis llamarme Terranova, el faro, puntal del hombre que se adentra en la furia, que guía, que resiste, porque resistir siempre ha sido la cuestión. Las Islas Azores, Madeira, Cabo Verde, Cesária Évora cantándonos descalza una *morna*, con su *sodade*, de nuevo la añoranza al otro lado del Atlántico. Islas y

faros, Isla de Faro, donde cerró los ojos por última vez Ingmar Bergman dispuesto ya a disipar todas las dudas metafísicas y espirituales que le asaltaron en vida, Stanley Kubrick o cómo la fría mirada de una mente lúcida puede abrasarnos desde cualquier género, Terrence Malick filmando la poesía a cámara lenta, Steven Spielberg haciéndonos felices en una época que no sabíamos que lo éramos, Anthony Minghella mostrándonos que incluso en la Guerra de las Guerras podíamos querer con un amor más grande que la vida misma. Llévame a la luna, déjame jugar entre las estrellas; otra vez Frank Sinatra, otra vez Stanley con su monolito, llévame a la luna, llévame Federico, alma de tu pueblo, muéstrame "su polisón de nardos" y "sus senos de duros estaño". Llévame hasta la luna, llevadme a la luna, la luna, luna.... soy yo una niña que cree que el mundo termina en la puerta de su casa, así es la Luna para mí, un descansillo en la escalera y más allá... el universo. Universo siempre en un paroxismo de creación, de generación espontánea, reventando las costuras de lo inconcebible, fuego y vacío, infinito y éter, nacimiento y muerte, como nace y muere ese primer amor que nos llega de imprevisto con tanto empuje que colapsamos con él y que desaparece tal cual llegó dejándonos aturdidos y exhaustos. Y así una y otra vez hasta que alcanzamos la resiliencia que solo tiene un corazón herido. O quizás no la alcancemos nunca. Pero no solo de amor vive el ser humano también vive del y para el sexo, como salvación o como desastre, para mera distracción o con el fin de perpetuarse sofisticadamente; sexualidad, fuente de conflictos eterna, sudor y feromonas, placer y agonía, hiperfragmentada y mutante, cada vez más líquida, más inasible. Familias, la mía es de las "parecidas" de Tolstói, feliz, refugio y soporte, no al estilo de las shakesperianas en conflicto perpetuo entre ellas y dentro de ellas. Cervantes plantando la semilla de la novela moderna con una descomunal obra magna donde alcanzó el don de la ubicuidad: estuvo en el pasado, presente y futuro de la literatura al mismo tiempo, para luego llegar James Joyce tres siglos después y golpear la piñata con tanta fuerza que esa bella arte nunca volvió a ser la misma, retorciendo el lenguaje y la forma de narrar hasta que ya no pudo dar más de sí. Gabriel García Márquez, prosa selvática y frondosa que de tan realista se metamorfoseó en mágica. Mágica al nivel de la percepción sensorial que produce admirar una obra de Rothko, pongamos por ejemplo en La Capilla, con sus morados y púrpuras espirituales, pero no solo, también hubo un Rothko rojo, uno amarillo, uno verde, uno azul, uno



naranja, uno rosa, hubo múltiples Rothkos, de colores pintados a dúo, solos, en tríos, en póquer, alzados, tumbados, en diagonal, unos dentro de otros y otros dentro de unos y así *hasta el infinito o hasta el Sin título (negro sobre gris)* que fue su última obra antes de quitarse la vida. Quizás porque había terminado con todas las combinaciones posibles o porque decidió que la pintura a la que había dedicado la totalidad de su existencia ya le había preparado lo suficiente para la muerte. Del mismo modo hizo Hemingway, un viejo sin mar, que no soportó exprimir la vida con tanta ansia y con tanta sed o Stefan Zweig, llevando la responsabilidad personal ante el torcimiento de la Historia a su máxima expresión o también Virginia Woolf cuando la enfermedad y la hipersensibilidad le dieron el empujón que le faltaba para tirarse al río Ouse.

En el fondo soy una romántica, una mezcla de tempestad e ímpetu, por eso sueño que estoy a merced de una tormenta en la montaña, que camino sobre un mar de nubes, que cruzo el Delaware, los Alpes, que soy la Libertad guiando a mi pueblo y que sobrevivo a la antropofagia y a la desesperación sobre una balsa llamada Medusa. Sí, concibo el arte como timonel, revolución, resistencia o como tránsito de lo bello inocuo a lo excelso que devora cuerpo y alma, a lo arrebatador que te aprisiona y te deja inerme ante la naturaleza de la Naturaleza, con una fuerza que pasma, que paraliza, que nos eleva y luego nos aplasta, planicie y cumbre, luz y oscuridad, Géricault y Joseph Mallord William Turner, Albert Bierstadt y Casper David Friedrich, Escuela del Río Hudson y Emanuel Gottlieb, paisajismo, luminismo, Romanticismo y todos los istmos que se quieran entre el hombre y lo sublime. Pero también lo sublime apunta a la ferocidad de la naturaleza del Hombre por el camino de lo grotesco, a través de la mano de Francisco de Goya y Lucientes, de sus monstruos, de sus aquelarres y sus seres deformes, de semejantes zurrándose con cachiporras, de perros agonizantes y fusilamientos a la luz de un farol que simbolizan el fracaso más absoluto del Mundo. Lo grotesco y lo desfigurado. Francis Bacon harto de que la realidad le aguara la psique emborronó los rostros hasta convertirlo en una faz más verdadera que la en sí verdadera. Popes rojos, figuras antropomorfas y animaloides, soledad, violencia y muerte, el dolor interior actuando de combustible creativo, el grito como expresión del *angst* colectivo en Edward Munch, del tormento en Van Gogh, con su visión caleidoscópica y preclara, Pablo Picasso recogiendo el testigo de todo ese sufrimiento para remetaforizarlo en un lienzo símbolo de un siglo puntero en infamias. Paul Cezanne persiguiendo el *Mont Sainte-Victorie* en su mente para nunca aprehenderlo, Claude Monet y sus jardines-nenúfares, sus almiares de heno, su persecución del Instante, de ese instante en que la luz nos hace una dádiva: la fotografía exacta de la eternidad; las estampas japonesas, pinturas del mundo flotante, etéreas, delicadas, entre lo terrenal y lo espiritual, la naturaleza vista al través de un papel *tengujo*, de una acuarela, de un grabado. Espera… ¡oigo música!, ¿estoy escuchando una oda?, ¿no la oís?, ¡abrazaos millones de criaturas, que un beso una al mundo entero! Oh sí, amigos, dejemos esos tonos porque necesito bajar urgentemente mi nivel de misantropía, o por las buenas vía Ludwig Van Beethoven o por las malas a través de Richard Wagner, con su acorde disonante iniciando un preludio del Tristán e Isolda onduloso como un mar de fondo, cada vez más enfurecido por no poder romper contra la costa. O también puedo rebajar la inflamación por el método Frédéric Chopin y su Gran Polonesa Brillante en Mi Bemol Mayor, que nos cuenta una fascinante historia que solo podemos entender desde la emoción,

orillando el intelecto, pues lo que sigue a una vigorosa fanfarria es una pieza melancólica, dulce, culta e imperial, cosmopolita, incisiva y popular; es un verano con luciérnagas, una lluvia de estrellas, una maravilla atemporal en oleadas, trinos, crescendos y arpegios, a ratos onírica a ratos furiosa, la alegría de vivir interpretada para la totalidad del orbe por la Orquesta Filarmónica Nacional de Varsovia. Y si el polonés fue hechizo, Óscar Niemeyer, el carioca que domó la recta hasta curvarla, fue símbolo de equilibrio y sensualidad a través de una pureza formal expansiva y orgánica que le acompañó hasta el final, al igual que la iraquí Zaha Hadid lo fue de la visión y la vanguardia, la transgresión y la belleza, el tesón y la osadía y que nos legó, entre otras obras de arte, el Messner Mountain Museum de Kronplatz, posado cual grácil nave marciana al borde del precipicio indecisa entre mimetizarse o curiosear, entre permanecer en delicado equilibrio o lanzarse al vacío. Como yo, dudando siempre entre aferrarme a ese clavo que es la Humanidad aunque esté combado o soltarlo porque está ardiendo…

—Gracias Eva, es bastante por ahora.

—Espero volver a verle Comisionado.

—Yo también espero volver a verla.

El sol es un fantasma tras los edificios proyectando su último suspiro celeste. La urbe se prepara para acoger en sus brazos una nueva noche.

El Comisionado Número 8 apaga la pantalla, revisa sus datos e inicia la redacción de su informe:

PENÚLTIMA FASE DEL PROYECTO GÉNESIS - ETAPA 8.

Según el análisis a tiempo real efectuado por el Programa Minerva en esta etapa del Proyecto Génesis del que he sido testigo como supervisor, la inteligencia artificial EVA ha superado con creces el test relativo al procesamiento y gestión de emociones complejas, detectándose además picos considerables de autoconciencia como en todas las pruebas y análisis anteriores. Por tanto, a la espera todavía de que se acometan los estudios de la Última Fase para analizar la coherencia y solidez de sus estados morales, éticos y creencias y que permitan, junto al resto de resultados, determinar si existen unos cimientos sólidos para la generación del libre albedrío, les adelanto el sentido de mi voto: FAVORABLE.

Mis consideraciones al respecto son que si Eva supera la citada Última Fase y su integración en el Cuerpo Biónico ADÁN resulta satisfactorio, como así vienen indicando las últimas simulaciones, se envíe el Proyecto Génesis ante la próxima Comisión de Ciberética del Gobierno Mundial para la aprobación de un nuevo estatus de persona.

Comisionado 8, Sede Central del Proyecto Génesis, 10 de Diciembre de 2048.

Es por tu bien

Bartolomé Zuzama

Mi batería acompañaba mansamente los acordes del resto. Al público ya no le extrañaba tanto como al principio que un blanco tocara en un cuarteto de negros.

Aretha y Malcolm se comían a besos al ritmo de la música en uno de los rincones más apartados del local. Sus pieles oscuras resplandecían cuando la luz de los focos se reflejaba en el sudor de su deseo.

Bartolomé Zuzama. Licenciado en Ciencias Bélicas y en Psicología. Comenzó desarrollando su trabajo como experto en formación y dirección de personas, aunque en los últimos tiempos se ha dedicado más al apoyo de la investigación y la transferencia del conocimiento.

Las improvisaciones del cuarteto subían y bajaban acompañando al ajetreo del público, y muy relacionadas con el nivel de los vasos de la banda. A veces, un solo de trompeta destacaba sobre el resto de instrumentos. Al momento era el saxo quien dejaba oír su voz. La *jam session* alcanzaba el clímax al añadirse el bajo y la batería.

Al otro lado de la barra del abarrotado club de jazz, Alphonse seguía el ritmo de la música con sus palmas golpeando la barra de latón. El bourbon no dejaba de correr y todo el mundo era feliz. La oscuridad del recinto igualaba el color de nuestras pieles y nos hermanaba bajo un mismo himno, el de un jazz desgarrador que sacude sin remordimientos cada alma.

Amaneció, se rompió el encanto y tuvimos que volver cada uno a nuestras vidas. La luz nos ha devuelto nuestra identidad, y roto la hermandad.

Pasan los días y una tarde coincido con Aretha en el metro. Está cambiada, triste, desorientada y sola.

¿Cómo te va?, le pregunto por iniciar una conversación aunque sea banal.

Al principio ni siquiera me mira, como si no me hubiera oído. Poco a poco levanta la vista de las vías y parece reconocerme. Tiene los ojos surcados de lágrimas y apenas se parece a aquella atractiva mujer de color de la que me despedí hace unos días.

Le han matado, me dice.

¿Cómo? Si el otro día estabais perfectamente.

Una confusión. Un mal momento. Un negro y policías a la caza, lo de siempre, susurra en voz baja.

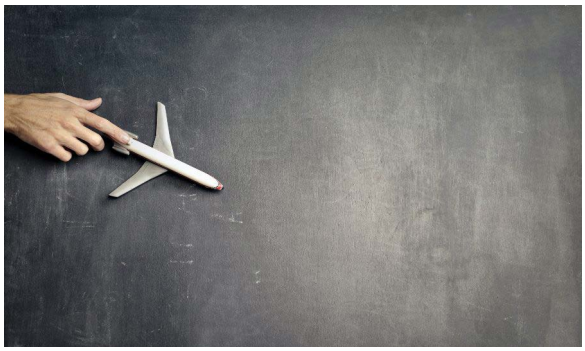
Pero os habrán dado alguna explicación, pregunto, aunque ya sé la respuesta.

Ninguna. Trató de huir. Ya no dice nada más. Su cabeza vuelve a caer y su mirada se dirige peligrosamente hacia las vías. Esta vez no ocurrirá nada porque estoy yo allí, pero tal vez no volvamos a encontrarnos.

Hoy he intentado ponerle música a su historia, pero la rabia, el dolor y la vergüenza por mi raza lo han impedido. Una partitura inacabada se suma a las otras en una papelera repleta.

Por si volaba

Lía González



El mundo es como es o, mejor dicho, tal y como lo hicimos. No podemos despegarnos de él ni derribar sus muros, ni sus paredes ni sus montañas. No podemos poner fronteras que no traspasen la nada, ni cambiar el color verde ni las veredas de sus montañas.

Es algo que nosotros creamos y aplicamos la tecnología con esas bases. Y cada día una tecnología nueva por si las anteriores fracasan.

Pero yo quiero creer que el mundo no fue siempre así. Hubo un tiempo en que el Universo no era como ahora lo contemplamos. Es cierto que los Elementos estaban ahí, la Tierra, el Agua, el Fuego y el Aire; pero formaban un conjunto armónico en el que unos se apoyaban en los otros y todos juntos, ante el Ser Humano, se manifestaban.

En ese tiempo las nubes durante el día arropaban nuestras casas. No necesitaban paredes, porque todo estaba liso y llano. No teníamos frío, porque el aire nos arropaba, el sol calentaba nuestros hogares, la luna paseaba despacito ante nuestros ojos en la noche centelleante y las estrellas hacían senderos luminosos para que nuestros ojos no tropezaran.

Cada uno de nosotros tenía una estrella en su mano tintineando. Era la luz que necesitábamos cuando el sol ya cansadito, se escondía detrás de una nube, aquella que cada día le hacía de almohada.

Esa estrella nos guiaba de noche, por los caminos impenetrables, esos que el Universo nos muestra cuando contemplamos los colores de nuestra almohada.

Cuento todo esto porque esa fue nuestra forma de nacer. Nuestra forma de sentir el calor de nuestra cuna y de nuestra casa. El calor de aquel avión en el que naciste y que, aunque tú no lo vieras, llevabas pegadito a tus espaldas.

Si alguna vez el ser humano pudiera volar seguiría más o menos la dirección que nuestro avión nos indicara. Un avión que no necesitaría paracaídas, ni tampoco sería un aeroplano. Sería ligero como nosotros y desde él veríamos el mundo pegadito a nuestros pies y a nuestras manos. Así el hombre no tendría que hacer esfuerzos para contemplarlo, ni tendría que imaginarse cosas que nunca estarán a su alcance, pero si sirven para dañar el planeta, porque eso de «planeta» suena como muy lejos y muy largo.

Por eso seríamos ligeros, como el ave que volara, como el sol que emite destellos y como la luna que se duerme con el alba.

Aquel avión fue tu cuna, en una mañana radiante y larga. Un avión que recorría el cielo muy cerquita de la montaña, que más tarde serviría de base para construir los cimientos de la Tierra, esa Tierra que acogería el planeta y que arroparía las paredes de tu casa. Una casa blanca y brillante igual que brilla el azul del cielo cuando ya las nubes se recogen con el alba.

En la cuna de aquel avión naciste y contemplaste el mundo como si girara, como si el Universo te diera la bienvenida y como si las estrellas cogieran tus deditos y los acariciaran, para luego quedarse contigo, una de ellas con su estela brillante enredada en tus manitas para que el mundo viera que también el ser humano puede volar y crear un planeta limpio y saludable.

Por uno de esos senderos llevó tu estrella, y de pronto os encontrasteis con unos árboles muy grandes que te os sonrieron despacito, porque estaban al abrigo de tu casa.

En el motor de ese avión había dos fuerzas y las dos generaban oxígeno para limpiar el aire: una para limpiar la Tierra, y otra por si volabas.

Por si el mundo quería creer que se podía cambiar el camino y hacer un Planeta distinto, un planeta algo encantado en el que no se necesitaran las armas, ni las luchas ni las guerras, solo las palabras amables, aquellas que sabe decir un niño, y que devuelven el color verde a la Tierra y abre caminos entre los árboles de las montañas. Las que devuelven el color ltransparente al agua que sirve para que los seres vivos se adapten mejor en su medio y reconozcan su hábitat. Para construir aeroplanos pequeños con ruedas hechas de cuentos grandes, cuentos que contaríamos todos juntos, por si el Ser Humano volaba, para cuando aterrizara. Así podríamos celebrar siempre, aquel día mágico en el que todos podríamos viajar a lomos de un libro, mejor un cuento encantado. Un cuento que nos lleve lejos, por los espacios siderales con nuestros niños a lomos de un caballo grande volante, de un avión que no haga ruido y de esos cuentos que nos cuentan donde viven las hadas.

Por eso quiero ser niña y volver a empezar en este planeta mágico, ponerle a mi avión alas de colores, motores que no hagan ruido, que no manchen el cielo y que marquen senderos luminosos con las estrellas que están en ese sitio tan mágico e interesante.

En el bosque de la Montaña había un Águila, un Águila con dos alas enormes, y en ellas nos subimos rapidito y sin esperar nada. El águila levantó el vuelo y desde allí arriba vimos un planeta deslumbrante. Agua para la Tierra, oxígeno por si volaras. Unos muros fuertes para sujetar mi casa y unos puntales enormes por si el Planeta se torcía y se despegaba.

El águila nos sonrió, y se fue a buscar a su amita grande, para desde allá arriba buscar a su aviadora, por si sus alas se rompen, sepan cómo pegarlas.

Cuando yo sea niña, quiero ser aviadora, y tener un avión con alas, para ver desde allá arriba lo que el mundo nos ofrece, y también por si volara…

Volar es vivir

Marilú Pérez

Me encontré hace unos días con la pequeña Juana, mi vecina del quinto. Ella tiene ventaja respecto a mí, yo vivo en el primero.

Estuvimos hablando de nuestros avances al practicar las piruetas en el aire, y en el poco tiempo que ella debía invertir en subir hasta acariciar las nubes.

Yo, sin embargo, me pierdo mientras voy subiendo, hablando y hablando con las vecinas que encuentro en cada planta. No lo puedo evitar y, encima, voy perdiendo fuerzas en mis alas imaginarias por el prolongado trayecto.

No puedo imaginar que antes se tuviese que recurrir a aviones para volar, o a trenes y autos para correr…. ¡Qué atraso!, menos mal que yo pillé esa época muy de pasada, en mi tierna infancia.

Ahora, sin embargo, hacemos de todo allí arriba. Organizamos picnics entre las esponjosas nubes y nos traen la comida por el aire. Yo misma tengo montado un pequeño negocio en la esfera media del cielo, un carrito donde hago dulces de algodón de azúcar con los colores del arcoíris.

Al no haber tráfico, no hay problemas de retraso de ningún tipo. Cada uno vamos por una línea única que se creó para nosotros cuando fuimos engendrados o, al nacer en pleno cambio, como en mi caso, años después. La línea dorada huele a mar y es esponjosa como las nubes..., te sumerges en ella y serpenteas… Aún así, sientes el frescor del aire y la sensación de subir cada vez más y más alto.

Cuando ya nos apetece un cambio, descendemos y damos también vidilla a la parte terrenal.

¿Cómo empezó todo? Llegó a mi ciudad una familia un poco peculiar. Yo empecé a tener relación con uno de los chicos, más o menos de mi edad. Me enseñó a mover objetos, a dar saltos enormes…Todo un crack.

María Luz Pérez (Huelva). Trabaja en el Ayuntamiento de Huelva como funcionaria, pero los anhelos más vitales de su alma le llevaron a la escritura, su pasión. Su mente y su pincel se conectan y esa confluencia la envuelve en un frenesí exquisito. Ella disfruta escribiendo.

Se inició escribiendo prosa poética y pequeños relatos, naciendo el libro *Ilusiones hiladas* (El ojo de Poe, 2010). A continuación, vino la novela *Enigma esculpido* (Editorial Albores, 2014).

Actualmente escribe poemas porque es en este registro donde encuentra su mejor forma de expresión.

Un día… todos los ciudadanos fuimos congregados para la presentación de un libro en la plaza principal de nuestro humilde pueblecito. El autor era el papá de mi nuevo amigo, curiosamente el libro se titulaba Cómo volar sin desistir en el intento. Qué gracia, pura fantasía.

Todos sentimos curiosidad y muchos adquirieron ejemplares… A partir de ahí, todo se desarrolló de una manera lenta, pero milagrosa. Cada uno a su manera, intentaba llevar a la práctica todo lo que ese hombre describía en su libro. Por pura ansia de experimentar, jugar, y por la gran curiosidad innata a lo desconocido que caracteriza a todo ser humano. Sin darnos cuenta, terminamos pudiendo volar, todos.

La familia (incluido el escritor) emigró, y pronto la noticia de un nuevo síndrome corrió de boca en boca y de casa en casa: El síndrome del volador.

Un día se le perdió la pista a la familia Adams, ya todos sabíamos volar. Se supuso que esa familia podría estar recorriendo todos los rincones del planeta, enseñando y ofreciendo una nueva, ¡y tanto que nueva!, forma de vivir.

Ahora, para viajar no existen distancias largas ni dificultades por ráfagas de viento o lluvia, nuestra línea dorada nos protege de todo eso.

Hemos creado escuelas, bosques, supermercados… en el aire. De esa manera, nuestras vidas actualmente se dividen en terrenales y aéreas. Cada individuo en edad de trabajar puede elegir la zona donde desarrollará su trabajo, según le guste más.

Hemos conseguido hacer amistad con otros seres voladores, como pájaros de todo tipo, con los que hemos aprendido a comunicarnos; también con animales terrenales de distintas especies, que han ido desarrollando nuestra cualidad de volar; además, van apareciendo nuevas capacidades cuando menos lo esperamos. ¡Es increíble!

Un día estaba ojeando un periódico y me topé con una inusual noticia: la familia Adams había desaparecido. Un familiar cercano ante la falta continuada de contacto había denunciado su desaparición.

Pero todo eso con el tiempo se fue olvidando. Acostumbrados ya a nuestra forma de vida, no nos planteábamos nada sobre esa familia que tanto cambio trajo a nuestras vidas. Solo los recordamos y nombramos de vez en cuando, como algo anecdótico y hasta normal.

Cuando habían transcurrido unos dos años desde el anuncio de la desaparición, un nuevo acontecimiento nos vino a recordar el origen de todo.

En uno de nuestros días de convivencia terrenal, se divisó en el cielo un haz de luz inmenso, acompañado de un mensaje con letras compuestas con flores de millones de colores: Estamos bien y nos sentimos dichosos y queridos. Ahora nos encontramos en nuestro hogar ¡Ya era hora de regresar! Algún día podréis llegar hasta aquí volando con vuestro espíritu, con amor e ilusión. Pero aún es pronto, ¡tenéis que mejorar!

UNA PISTA: Estamos en la Galaxia «Volar es vivir».

JUEGOS

Se busca palabra «panvocálica», es decir, que contiene las cinco vocales sin repetir ninguna. Para ello te damos alguna pista, su significado:

Cautela, reserva:

		E		A	U		I	O	

Persuadir:

	U		E			I	O		A	

Fisgonear:

	U		I	O		E	A	

A continuación, todos los escritores citados a continuación tienen un mismo hecho en común: el éxito les llegó a título póstumo. ¿Cuál es la obra más representativa de cada uno de ellos? Relaciona obra y autor/a

- Edgar Alan Poe
- Frank Kafka
- Carlo Collodi
- Roberto Bolaño
- Stieg Larsson
- John Kennedy Toole
- Herman Melville

- Pinocho
- 2666
- El proceso
- La conjura de los necios
- Moby Dick
- El escarabajo de oro
- Saga Millennium

Busca las palabras que están en negrita:

[…] Líbrame, señor, del sueño de la **perfección**, pero a la vez recuérdame que no merece la pena **escribir** si no se aspira a la perfección, para que así yo pueda conseguir el **misterioso encanto** de lo que, siendo imperfecto, sugiere un vago presagio de perfección. Haz por mí ese **milagro** y yo te amaré **siempre** sobre todas las cosas […]

El huerto de Emerson, Luis Landero (Tusquets, 2021)

P	E	S	C	R	I	B	I	R	H
M	E	L	S	O	B	R	U	J	V
L	B	R	F	G	H	M	T	A	A
I	S	P	F	U	E	R	G	K	G
M	I	S	T	E	R	I	O	S	O
I	E	L	B	N	C	A	F	I	S
L	M	I	O	C	O	C	D	L	D
A	P	R	E	A	S	U	I	Q	S
G	R	U	E	N	A	O	S	O	A
R	E	A	L	T	S	S	Z	A	N
O	V	I	E	O	J	L	K	T	O

POESÍA

El jardín

Paty Liñán

Y se acaba el tiempo
la estación se para,
no habrá abrazos,
tampoco habrá llanto,
tus luceros se cerraron.
En el jardín de los versos,
un hada ha derramado
polvos de poemas
que, unidos a tu voz,
perdurarán eternamente.
Derramado está el café
y la copa que nunca
volverás a llenar.
Solo te queda la luz,
dentro de la inmensidad.

Pájaro

Paty Liñán

Sentir cómo viaja
el pájaro del sentimiento.
Sentir cómo llora la nube
que flota lejana.
Bajar hasta el lago
que ya te visita,
que vistes de largo,
por la pesadumbre
que inunda tu cuerpo.
Vacío. Lejano.
Vagar sin sentir, porque
ahora el pájaro vuela lejano.
Se ha ido. Se ha perdido.
No oigo su trino
acude lejano pero ya,
no pesa en mi oído.

Ruinas

Paty Liñán

Miedo... tu miedo es mi infierno,
voy a tenerte que olvidar.
El miedo me obligará.
Aquí en el infierno
saluda tu voz.
Me sonríe; ven, déjate llevar.
La casa en ruinas.
Esta casa es mi pecho,
rocían las gotas
del arpa del dolor,
melodía al corazón.
Gotas de sangre,
salpican la almohada,
fervor de los días lejanos.
Miedo otra vez.

Patricia Moreno (Madrid, 1986). Ama la poesía desde la niñez, cuando (a los diez años) escribía poemas inspirados en la Generación del 27.

Ha colaborado en revistas como L*a explanada, Morajoven* o *BEmoralzarzal.* Sus poemas han sido editados en antologías, como su poema «Abuelo», publicado en *Versos al aire VI.*

En 2018, Diversidad Literaria edita su poemario *Sentimientos. Érase una vez las estaciones.*

Truco o trato

Francisco Félix Caballero

El truco estaba en sintonizar la canción
que todos los invitados conocían,
que todos los amigos sabían tararear;
la lista de canciones que suena en cualquier boda
nunca pudo presumir de originalidad.

El truco era conocer otros destinos,
el trato era olvidar nuestros orígenes.

El truco era escribirlo en ese instante
para dejar constancia ante el papel,
engañando a la memoria con otro recuerdo
tan vago como el sol de inicios de noviembre;
aquellos cuatro días jamás fueron un verano.

El truco era mentirnos con los ojos,
el trato era olvidar que sucedió.

Las cosas fáciles

Francisco Félix Caballero

Desiertos rodeados de agua salada,
océanos de vacío en los que naufragar
arrastrados por las corrientes de un invierno
que se resiste a claudicar ante notario.

Las cosas fáciles,
el tiempo justo que perder,
la pantalla en stand by
cual espejo que devuelve tu mirada.

Problemas que encuentran solución
entre respuestas a preguntas
que nadie escribe, que nadie formula
con voz impostada delante de un micrófono.

Las cosas fáciles,
el miedo a despertar
y observar las calles vacías
en la madrugada eterna de un silencio que no acaba.

Francisco Félix Caballero (Málaga, 1984) es matemático y profesor de Bioestadística en la Universidad Autónoma de Madrid. Ha publicado dos libros de poesía: *La resurrección de los muertos* (Éride, 2015) y *Popsía* (Playa de Ákaba, 2017). Además, ha participado en varios cuadernos literarios de relato y poesía.

Besarte

José Antonio Ruiz

Con el semáforo en rojo,
te veo rara,
voy a ver si mojo
destapándote la cara.

Acércate con lengua,
un beso pedido,
mis ganas no menguan,
a ti te he escogido.

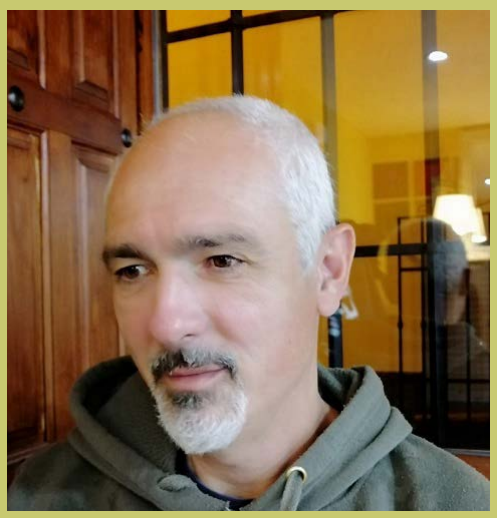
Es un reflejo que sale,
lo hace desde el sentido,
espero que cale
y me deje investido.

Es un ponerte,
mirando al cielo,
con mucho quererte
te aparto el pelo.

Mi mano te coge
acariciándote la nuca,
acercarte escoge
y tu boca acurruca.

Una chispa explota
como un suave petardo,
es cuando te pones loca
porque lo hago largo.

Un pedazo de tiempo,
que queda movido,
y mi corazón se hace miembro
de tu mismo latido.



Jose Antonio Ruiz (Barcelona, 1967). Pasó su niñez en un pequeño pueblo llamado La Llagosta, del cual tiene muchos recuerdos, aunque reside en Guadix. Trabajó en manipulados y metalurgia. En la actualidad se dedica al arte y la poesía.

Sentimiento arrebolado

Dory Lansorena

Finalista del I Premio AEN de poesía 2021

He conocido un sentimiento azorado relleno de volantes y lunares
ceñidos al lenguaje del pellizco,
un mundo silencioso instalado en el remanso apasionado del estilo
orillado en los tacones del sentir.

He disfrutado del matiz arrebolado de un disgusto fingido
en expresivas manos
que dibujan piruetas en la feria de existir.
Una estrella luminosa que peina su cabello enredado
entre las flores sensuales de quietud
adornando la pirueta del legado en el arte de vivir.

He vivido el pellizco zapateado de un mundo danzarín
donde el arte intensificado de unas palmas a compás
desgarran con ayeos y quejios su latir.
Y un duende reivindicativo con magia y armonía
requiebra en los oídos de lamento en aluviones
vestido con la fuerza del amor en sus tacones.

He conocido un sentimiento bailarín repleto de volantes y lunares
ceñidos a la fuerza del lenguaje corporal.
Un grito inabarcable y silencioso instalado en el remanso apasionado
del estilo orillado en los tacones del sentir.

A la sombra del ciprés

Dory Lansorena

Poema ganador del I Premio AEN de Poesía 2021

Colocaré tu ausencia
donde crecen flores salvajes
y el sabor vencido se multiplica.

Aprenderé a dormir la memoria
con la nana de los brotes verdes
a la sombra de los cipreses.

Dejaré los silencios escondidos
en las pupilas insomnes de la luna
y en el suave abismo de ternura
invertiré ufana las añosas lágrimas.

Asistiré a la sutura de la fatiga
imposibilitando la impune liberación
del ave Fénix del recuerdo
y en el sepelio de las tristezas
acomodaré tu ausencia
donde florecen malvas silvestres.

Dory Lansorena es una relaciones públicas, animadora socio—cultural, ferriovaria y escritora, además de periodista, que ha publicado varios libros de poesía: *Laberinto de Pasiones* (2016) y *Soñador de Nubes* (2018); cuentos infantiles como *El viaje de Luna a Mundoletras —Un lugar lleno de magia—* (2018) y *La Búsqueda de Faylinn* (2019); y ha participado en diferentes antologías, como *Versos del corazón* (2014), *Versos Descubiertos* (2018)) o *Antología Poética Leibros* (2019), entre otros.

Además, uno de sus versos decora un paso de peatones en una calle de Madrid. Concurso realizado por el Ayuntamiento de Madrid bajo la iniciativa «Versos al paso». También colabora en «Fórmula hit Castellón», y dirige y presenta el programa de radio «El refugio de Calíope» en DK Irratia (Donostia Kultura Irratia.

El don de vivir

Eduardo L. Díaz

Tememos a la muerte por su beso,
en ese sentimiento enamorado
y siempre por temor, hemos dudado
si acaso hacia la vida habrá un regreso.

Supuestamente ha de ser respetuoso,
sabiendo que la muerte ama a la vida,
se ignora su propósito y medida
y fluye como un río caudaloso.

Así, nos dedicamos a vivir,
buscando en nuestra vida, amor y suerte
y no se tiene en cuenta, que la muerte
concluye en nuestro afán por existir.

Queremos expresar un sentimiento,
o al menos el esfuerzo al intentarlo,
nos colma al pensar, poder lograrlo
y nutre nuestra fe, con su sustento.

El sufrimiento no es la opción,
es sólo consecuencia del vivir
y en nuestra soledad, por existir,
sentimos agonía y desazón.

La vida va fluyendo, como un suero
que calma la tristeza y la agonía,
procuro disfrutar de cada día,
no vivo en el dolor, nunca lo quiero.

La muerte no es mi opción, me siento eterno,
pretendo que la vida en mi, fluyendo,
se vaya poco a poco resolviendo,
saliendo en sus cimientos del Averno.

Mi paz es conocer que somos dueños
de toda esta verdad, porque me asiste,
si acaso, esto nunca lo sentiste,
ignoras el origen de tus sueños.

Celos tiene la noche del claro día

Eduardo L. Díaz

Viviendo por la luz, se muere acaso,
al descender el astro por nocturno,
vencido sobre el día y taciturno,
en ese recorrido hacia el ocaso.

La luz es su mirada en la alegría
de recorrer ufano el firmamento,
su vida se detiene en el momento
en que llega la noche y muere el día.

Notad, que esta clara alegoría,
se muestra que la vida es un instante,
que raudo pasará y no es bastante,
sabiendo que jamás se detendría.

La luz que en nuestra vida se perfila,
se va extinguiendo en la melancolía,
trayéndose a la Luna en la agonía,
que en su cuarto menguante la mutila.

La Luna es la guadaña plateada,
nocturna y agresiva, al día mata,
cegada por su celo, le arrebata
su luz, sobre la noche constelada.

Así luce la noche rutilante
y el día se deshace en mil estrellas,
mil ojos de unas jóvenes doncellas,
que vagan por buscar joven amante.

El mar o el olvido

Eduardo L. Díaz

El mar acaso o el olvido,
borrar todas las huellas de tristeza,
irme del todo y nunca, por torpeza,
a un rescoldo de ceniza resumido.

Amar no fue siquiera recompensa,
pues pronto se detuvo su latido
y al no ser por ti correspondido,
vacía se ha quedado mi despensa.

Ya no queda amor y esa es la pena,
naufragar sin rumbo por la playa
y así por infeliz, mi boca calla,
perdiéndose mis huellas en la arena.

Mi voz ya te ha olvidado y no te nombra,
no cree ya en el amor, no se descuida,
no va a volverte a amar, porque es suicida,
quedarme junto a ti, bajo tu sombra.

Todas las vertientes de nuestra realidad

Eduardo L. Díaz

No todas las vertientes son laderas
o cauces de río. Son la aparición de algo
que se desliza hasta nuestra realidad
y conforma una inequívoca señal,
de que estamos ante la sublimación,
surgida desde nuestros pies hasta
lo más real y auténtico de nuestra visión,
que emociona a nuestro ánimo,
durante su descubrimiento.

Una vertiente, una mano que se prolongará
en el ámbito, donde nuestra voluntad
se mueve y agita.
Lejos de la incomodidad, encuentra
un sentido hábil y útil, que se va alargando
sin diluirse en nuestro camino,
sin la pausa inmediata, pero presentida
para que se pueda gozar
de ese instante irrepetible.

Eduardo Luis Diaz Expósito (11-07-1955), ganó el 1º Premio de recitación de la A.A.V en 2016, y, posteriormente, se le concede el Premio Elías Amézaga, por su labor poética y de rapsoda.

Tiene publicados cuatro poemarios: *Glorias Áureas, Calles desiertas de la Esperanza, El alma sin costuras* y *A viva voz.* También tiene un libro de aforismos, Hikari, y ha participado en el poemario colectivo A la sombra de la palabra, junto a poetas como José Serna, Manuel Molina, Santiago Liberal, Manoli López, Carlos Ruiz de Alegría «Launaz» y Ricardo Fuentes.

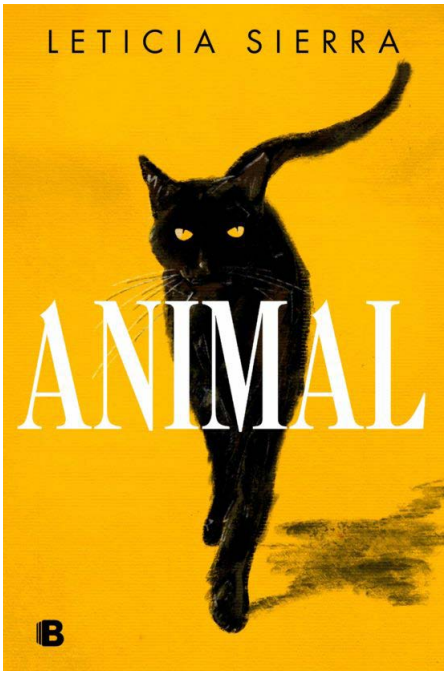
Ha hecho de la poesía más que una afición, una militancia.

RESEÑAS

Animal

Leticia Sierra

Reseña de Miguel Ángel Oliver



La novela negra y policiaca parece estar viviendo su época dorada y, en el norte de España, en esa hermosa provincia llamada Asturias, están apareciendo nuevas plumas dispuestas a aportar algo nuevo, fresco y de una gran calidad literaria. Animal, de Leticia Sierra Dorado, es un claro ejemplo de esto.

La autora de Animal logra acaparar la atención del lector desde la primera página y, con unos cortos capítulos, dota a su texto de velocidad para que quien los lea no se aburra y no se canse, logrando que desee pasar a la siguiente página para conocer a todos sus personajes.

En algunos momentos te parece estar viendo un capítulo de una de las series de «CSI» o de «Mentes Criminales», sus descripciones de los entornos y de las escenas te ayudan a verlas como si fuese en una pantalla de televisión.

Sin necesidad de un lenguaje escabroso ni tirar del morbo, Leticia Sierra nos lleva de la mano por una historia, nunca mejor dicho, animal, brutal.

Con un lenguaje cuidado, no solo está bien escrita, sino que además ahonda en la psicología de cada personaje, en un viaje por los más bajos y depravados instintos del ser humano.

Se dice que no hay luz sin sombra, bien sin mal... Leticia Sierra nos hará dudar de todo esto y, al final, nos convencerá de que no hay mayor verdad.

Y, hablando de finales.... será mejor que leas Animal y lo descubras por ti mismo.

El cisne del Avón

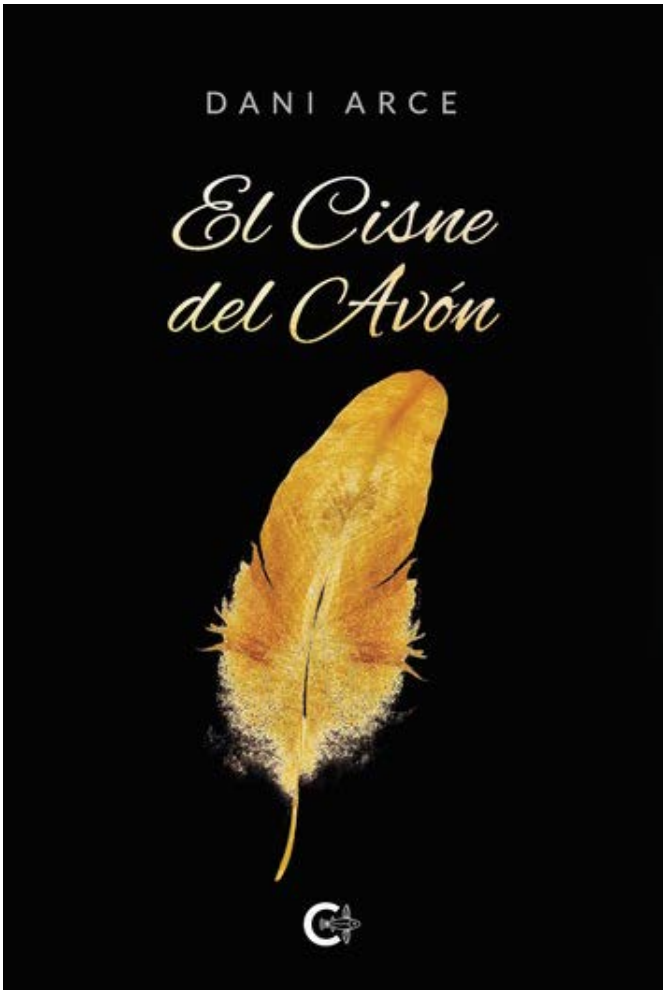
Dani Arce

Reseña de Miguel Ángel Oliver

Si bien su comienzo es algo previsible, *El Cisne del Avón* se convierte pronto en una novela actual con pinceladas del romanticismo más clásico, como si el mismísimo Shakespeare le hubiese susurrado algunos fragmentos a su autora. ¿Será por eso por lo que es tan importante —en el inicio de esta novela— la obra de teatro Romeo y Julieta?

Su lenguaje dulce, algunas veces, incluso empalagoso, es el ideal para entender qué hay en el corazón de los personajes. La autora logra con ellos y la trama que formes parte de la historia, que te sientas espectador en primera persona.

Estilo clásico y moderno se funden, encontrando momentos en los que evocas a un Grey adolescente, torpe y tímido, enfrentándose a una Anastasia Steel más fuerte de lo que ella misma se cree.



Según avanza el lector en la historia, cae irremediablemente en un torbellino donde realidad, locura y los fantasmas de Shakespeare se mezclan. El dramaturgo inglés pasa de ser una obsesión para la protagonista, a ser él mismo, su esencia, tan protagonista o más que Sara Hall.

El Cisne del Avón es una obra dramática con tintes románticos, pero también un thriller psicológico y de terror que no te arrepentirás de haber leído.

243 páginas

Comprar en https://www.kobo.com/es/es/ebook/el-cisne-del-avon

La isla de las musas

Verónica García Peña

Reseña de Miguel Ángel Oliver

No sabría muy bien en qué género encasillar esta obra y, para mi, eso es algo muy bueno.

*La isla de las musa*s de Verónica García Peña es una novela romántica, con tintes negros, incluso parecida a una de esas novelas de terror de Poe, góticas y con un punto de misterio envuelto en verdades ocultas a plena vista. Pues sí, Verónica García Peña no esconde la verdad en su novela, desde el principio podemos imaginarnos la verdad y, aun así, logra que nos la lleguemos a cuestionar.

No es una novela fácil de leer y, como la trama transcurre en la España de 1936, el lenguaje utilizado es el de aquella época, con palabras no tan utilizadas y que, en algunos casos, obligará al lector a ir al diccionario. Ese detalle, junto a la lentitud con la que se desarrollan los hechos, es la cara y la cruz de esta obra, su luz y oscuridad, su magia.

Si esta novela no se hubiese escrito así, no tendría esta personalidad tan fuerte. Diría que, en algunos puntos, también me recuerda a García Márquez.

Esta novela te irá atrapando cada vez más, llegando un momento en el que necesites seguir leyendo para poder discernir qué es locura (ficción) y qué es realidad.

Gengis-Kan

Vasili Yan

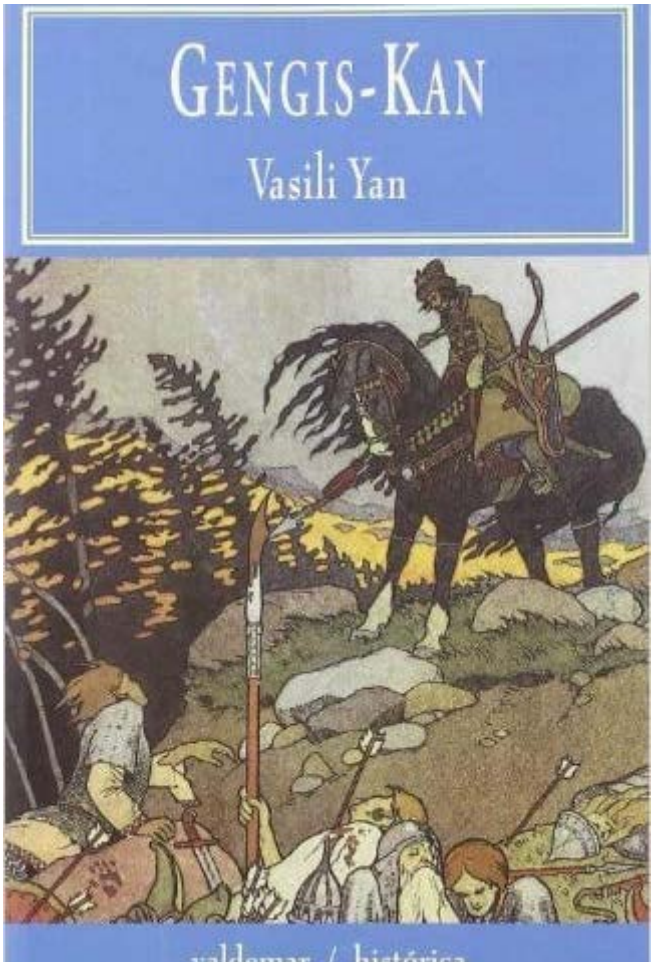
Reseña de Daniel A. Díaz

UN ESPECTÁCULO POÉTICO Y SALVAJE

He cerrado el libro, pero aún me siento galopando por la estepa, blandiendo el curvo sable y profiriendo el grito de guerra de los mongoles.

Todos conocemos la histórica figura de GENGIS-KAN, pero, por favor, acercaos a la obra de VASILI YAN y asistiréis a la épica en estado puro.

El escritor ruso, poco conocido en Occidente, es el autor de una trilogía sobre el imperio mongol que la editorial Valdemar ha sabido rescatar para sus afortunados lectores. En este primer volumen se aborda la época del caudillo más conocido de esta feroz tribu asiática.



Corre el año 1220 y en plena expansión los tártaros emprenden una monumental expedición que los llevará a conquistar extensos territorios árabes (incluyendo la mítica ciudad de Samarcanda) llegando a orillas del Mar Negro donde también derrotarán a diversos príncipes rusos.

En la primera parte el desarrollo de la trama es más novelado conviviendo personajes históricos (caudillos, imanes, capitanes, dinastías) con creaciones libres del autor (un peregrino derviche, un escriba, un esclavo ruso, un campesino musulmán, una bella cautiva, un bandolero...) formando un fresco atractivo, evocador y palpitante.

El estilo es vehemente y apasionado con una prosa cantarina, rica en imágenes, con pinceladas vigorosas e impactantes.

Nos mezclaremos con caravanas de mercaderes, conoceremos fortalezas inexpugnables en las montañas o abigarradas ciudades pobladas de hábiles artesanos, sentiremos el pánico que se adueña de las

gentes ante el anuncio de la invasión de los temibles mongoles, vibraremos con estruendosos choques de caballería (entrechocar de aceros, maniobras de cebo, órdenes de sin cuartel...), nos demolerá la contemplación de desolados campos de batalla (miles de cadáveres, ayes de heridos y moribundos, saqueo, ruinas humeantes...), vivaquearemos a lo largo de la estepa contemplando las noches estrelladas y escuchando el aullido del lobo o el ulular del búho, celebraremos banquetes pantagruélicos mientras hermosas esclavas danzan en nuestro honor, aspiraremos una atmósfera que nos traslada a un mundo terrible pero fascinante. Donde ya nos goteaba el colmillo llega una segunda parte que se antoja un festín: corresponde a los combates de los lugartenientes Subotai-Bagatur y Djebe-Noyon contra los rusos, unas páginas emocionantes y briosas como pocas en las que almas y corazones se desbocarán.

Los mongoles, deseosos de regresar a sus tierras de origen, vuelven grupas no sin preparar nuevas expediciones de rapiña y su gran jefe, sintiendo la inminente visita de la señora de la guadaña manda buscar por todo el imperio a sabios que le ofrezcan la inmortalidad.

Insisto, esta reseña se ve impotente para tratar de describir el alma que alienta toda la narración, una inspiradísima visión de una época construida a lomos de caballo, restallar de látigos y tajos de espada.

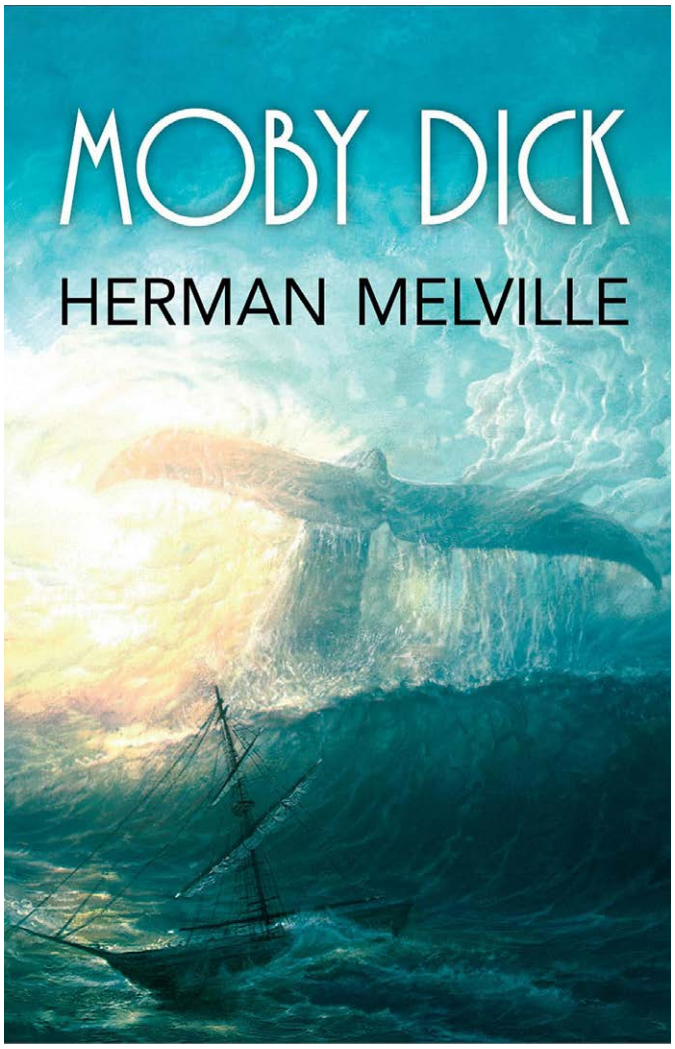
La mejor de las noticias es que aguardan por saborear los otros dos títulos que completan la trilogía: *Batú* y *Hasta el último mar.*

¡Qué ganas de devorarlos!

Moby-Dick en Tazones

Herman Melville

Reseña de Daniel A. Díaz



Siempre dije que cada libro tiene su momento y su lugar. Así, una epopeya marinera no debe disfrutarse en un atestado vagón de metro ni encerrado entre cuatro paredes ni a pequeños bocados hurtados a la rutina diaria; al contrario, necesita el marco adecuado para saborearla con delectación. Convencido con esa idea no dudé en preparar una ilusionante excursión al pueblecito pesquero de Tazones con la inmortal obra de Melville bajo el brazo.

Decidí alquilar una habitación frente al mar por unos días. Nada más asomarme a la ventana y aspirar el salitre, sentir la brisa en mis cabellos y escuchar los chillidos de las gaviotas conocí que iniciaba una experiencia vital que iba a calar hondo en mi alma.

Tras deshacer la maleta y repartir mis pertenencias por armarios y cajones no quise demorar más el paseo por el puerto para enrolarme en el "Pequod".

Las casitas del pequeño anfiteatro, los penachos de humo en las chimeneas, las lanchas atracadas y meciéndose, el entrechocar de las olas en el dique… qué atmósfera ideal para zambullirse en esta obra totémica: ¡Llamadme, Ismael!

Si durante el día me fascinó la lectura junto al mar… ¡qué decir cuando la noche comenzó su reinado! Bancos de niebla se refugiaron en el puerto obligando a encender los farolitos; desde la privilegiada atalaya de mi cuarto pude contemplar la

inmensidad oscura del horizonte salpicada de titilantes luces de las embarcaciones que salieron a faenar; los haces luminosos del faro atravesaban el mar de tinta realzando la magia del hechizo. ¡Incluso me pareció vislumbrar la pericia con el arpón de Queequeg, Tashtego y Dagoo!

Tras beber una ración de grog a la salud de tan valiente tripulación decidí recogerme en mi coy… ¡y llegó otra sensación indescriptible que jamás olvidaré! En verdad os digo que no conocí sensación tan placentera y evocadora como el ser acunado por el sonido del mar jugueteando con los guijarros de la orilla.

La magia se repite al amanecer: nada de despertadores digitales ni ruidos estridentes ni prisas enloquecedoras. Te saludan la mar, los rayos de sol y aves madrugadoras.

Armado con una vieja pipa (¡no podía faltar en el equipaje de un lobo de mar que se precie!) bajé al puerto a contemplar el maravilloso espectáculo del regreso de las balleneras con sus capturas palpitante. Rudos marinos se dedicaron a multitud de tareas del oficio: repaso de redes, baldeo de cubiertas, calafateado con estopa y brea… Los oficiales Starbuck, Stubb y Flask impartían las órdenes oportunas que eran cumplidas al instante por manos expertas.

Resplandores rojos anuncian el atardecer y es hora de buscar cobijo en el camarote. Un cielo alfombrado de estrellas permite distinguir una enigmática figura que se embarca para luchar con su destino; el peculiar ruido de su pata de hueso de cachalote lo delata… ¡el capitán Ahab!

El estremecimiento ante la tragedia que se va a desencadenar se suaviza al comprobar que el "Rachel" patrulla cerca del puerto por si tiene que rescatar a algún superviviente…

¡¡¡Soplaaaaa!!!

Daniel A. Díaz. Licenciado en Economía y empleado de Banca desde 2001. Aunque su día a día profesional está alejado de las palabras, es un adicto a ellas, lo que le ha convertido en un voraz lector, que no alberga temor alguno a la diversidad de géneros.

Educar para el mundo del futuro,

es cuidar el futuro del mundo.

En el colegio École creemos en las personas que construirán un futuro mejor. Por eso somos un colegio bilingüe en inglés que educa en tecnología y valores humanos con la firme convicción de formar a mejores personas para nuestro futuro.

www.colegioecole.com

INFANTIL

Colegui y Pincho

Dalia González García

Un buen día, hace ya mucho tiempo, durante el verano, apareció en mi casa Colegui. Fue a la hora de comer... cuando la vi subida en unos troncos de leña. Parecía tener mucha hambre, estaba asustada y desvalida.

Le puse Colegui de nombre porque le servía de compañía a Tisú, el gatito que tenía en casa por aquel entonces.

Le di de comer, y Tisú le hizo un rato de compañía. Luego la dejé en la calle para que fuera a su casa, si es que la tenía. Y sí, me pareció que la tenía porque por aquí no hay gatos como Colegui.

No se iba. Me miraba y me miraba, hasta que, con mucha pena, dio la vuelta y se fue calle abajo.

Así un día... y otro... y otro. Siempre aparecía a la hora de comer. Hasta que al final se quedó en casa con Tisú.

Estaba muy asustada. En cuanto te veía se ponía a la defensiva, y no dejaba que te acercaras a ella. Incluso te enseñaba las garras.

Unos días después, un día, pude comprobar que le habían pegado mucho y la habían maltratado lo indecible. Tenía heridas antiguas que aún no se le habían cerrado. Otras, de las infecciones que tuvo, se enquistaron y se convirtieron en bultos.

Al ver eso, me fui acercando a ella despacio con comida y cariño. Un día le lavé sus heridas y me miró agradecida. A partir de ahí, se las fui curando hasta que pude hacerme con su confianza y la llevé al veterinario.

Colegui se fue acostumbrando a que la cuidaran, a ver a la gente de casa, a vivir con el cariño de mi gente, ser una más entre nosotros.

Eso sí, siempre con sus características propias, son como sus normas, y no hay quien la convenza de lo contrario.

Colegui es una gata siamesa de origen asiático, preciosa y muy especial.

Tiene sus dominios acotados: reside en el jardín de mi casa del pueblo. Las plantas, las flores y la leña, son sus lugares preferidos. Hasta que llega la tarde, entonces se va a visitar a sus colegas más cercanos.

Hacia al anochecer vuelve, inspecciona su feudo y espera la hora de cenar, para que le dé su comida. Entra un ratito en casa, se acomoda en la alfombrilla de la entrada, da una vuelta por la escalera, y se va al jardín, a preparar su cama.

Cada noche, en el verano, duerme en un lugar distinto. Un día debajo de los, otro bajo las hortensias o las camelias, en el verano. Y, durante el invierno se cobija entre la leña.

Ella no quiere estar en casa, solo entra para buscarte cuando viene por la tarde de sus correrías y no te ve. El resto del tiempo vive libre en el jardín, con sus amigos los pájaros y demás animalillos de la tierra, la hierba, las plantas, y las flores que también vienen a verla. Incluso utiliza las piedras de la finca para tumbarse en ellas.

De tal modo que le busqué un sitio, también en el jardín, y le instalé su office para que pueda comer despacito y a su manera.

El agua del grifo no la bebe ni en bromas. Así que le limpié una pila de granito que tiene mi hermano en su finca, de cuando éramos pequeños, y cuando llueve se infla del agua de la lluvia que recoge la pila. ¡Hasta para eso es lista! Lo malo es que cuando no llueve, no bebe el agua que le dejo. Se va a beber al arroyo que pasa por el centro del pueblo. Así vive Colegui actualmente. Feliz y compuesta, como la reina que es de su feudo.

Lía González (San Miguel de las Dueñas, León). Maestra de primaria jubilada, dietista y auxiliar de enfermería.

Para Lía escribir es exteriorizar los sentimientos y emociones que la embargan. La poesía y la prosa se alternan, salvo en el libro *Una ilusión y un querer* (Seleer, 2014), donde se funden para dar musicalidad a la historia que transmiten. Además de prosa y poesía, también escribe letras para canciones.

Hasta que un día empecé a notar que alguien venía por la noche a hacerle compañía. Por la mañana había senderos por la hierba y excrementos que no eran de Colegui. Así que, al día siguiente por la noche, me dediqué a vigilarla después que le di la cena. Pero antes le dije:

—Colegui, ¿Quién viene a verte por la noche?

Ella se sentó sobre sus patas traseras, me miró y empezó a maullar con un poco de miedo.

De pronto, empecé a sentir un ligero ruido detrás de mí y vi que Colegui que se apartaba.

—¿Qué pasa Colegui?

Miro hacia atrás y veo a... ¡Pincho!, un erizo de tierra pequeño que iba derechito a comer el pienso de Colegui.

Colegui se apartó, lo dejó pasar y se puso detrás de él para que yo no lo echara. ¡Y me miraba con una cara de pena!, que ni os cuento.

Así que, allí estábamos los tres: Pincho comiendo, Colegui cuidando de Pincho, y yo, con la boca abierta, contemplando el espectáculo.

Cuando Pincho terminó de comer, se enroscó en sus púas y se quedó quieto, quieto... Me acerqué a él y me sorprendí porque ni siquiera intentó escapar. Lo cogí por las púas, sacó el hocico y permitió que le fotografiara. Incluso, hasta le gustó el invento de la foto.

Lo subí encima de una piedra... me miraba y, ¡ay!, no se asustaba.

—Hola, Pincho. Le dije. ¿Dónde está tu casa?

Pincho no dijo nada, pero Colegui miraba para la verja del jardín un poco asustada. Tenía miedo de que los riñera, o me enfadara.

Pincho se fue deslizando hasta la orilla de la piedra, pero no se atrevía a bajarse. Así que le dije:

—Pincho, ¿te ayudo y bajas?

El animalito sacó otra vez el hocico y creo que se alegró de mi ofrecimiento. Y, claro, lo bajé al suelo.

Cuando ya creí que se iba a marchar, Pincho se acercó a la comida. Ya no había nada, así que le eché otra poquita directamente en la piedra donde estaba subido antes. La comió, bebió agua, se dio la vuelta, y me miró para que lo bajara. Lo bajé, nos volvió a mirar a los dos y emprendió el camino de regreso custodiado por Colegui, que lo acompañó hasta la finca del vecino, por donde se fue a su casa.

Desde entonces, así son todas las noches. Colegui y yo recibimos la visita de Pincho y le hacemos las mismas preguntas. Ya no nos tiene miedo, pero eso sí..., «hablar, no habla».

Para que vean lo que es el cariño y cómo funciona también en los animales. Y si además le quitas el hambre..., el cariño irá acompañado de gratitud, ambos serán inmensos. Y te sientes... como si fueras millonario.

Y esto último es una experiencia que vi de primera mano este verano, cuando un buen día decidí ir a visitar uno de estos países que tan necesitados están y tanta ayuda precisan para seguir la vida. El resultado fue que me ayudaron ellos mucho más a mí, a entender esos valores, que me enseñaron de pequeña , y que algunos creí que ya no existían, porque la humanidad los había superado. No es así. La humanidad y la ciencia solo los ha escondido y por desgracia... tapado.

Y ahora me imagino que os hacéis una pregunta: ¿Cómo se pueden entender un gato y un erizo?

Es impensable, lo sé, pero como ejemplo de que todo es posible cuando se quiere... Colegui y Pincho ¡son amigos inseparables!

Felices lecturas